

1.1.1

NISAN - SIVAN 5.751
ABRIL - JUNIO 1991

Nº 79
(2ª ÉPOCA)

ESCUDO

**REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS**



**AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA**



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDÍO Y DE SU CULTURA



ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 79 (2ª ÉPOCA)

NISAN - SIVAN 5.751

ABRIL - JUNIO 1991

DIRECCIÓN

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol

Dr. Jacob Carciente

Sr. León J. Benoliel

Sr. Amram Cohén Pariente

Dr. Abraham Bothol Hachuel

Prof. Isaac Benarroch

REDACCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela

Avenida Principal de Maripérez

Los Caobos - Caracas, 1050

Teléfono: 574.3953 (Máster)

Depósito legal: pp. 76-1523

SUMARIO

2. Pesaj: reflexiones y romances.
Dr. Moisés Garzón Serfaty.
4. Una velada de grato recuerdo.
Mogar
— Palabras del Dr. Moisés Garzón Serfaty.
— Palabras del Dr. Jacob Carciente.
— Palabras de la Sra. Anita Olamy.
14. En busca de la jaquetía y sus hablantes. Unos años inolvidables.
Dra. Alegría Bendayán de Bendelac.
22. La defensa del judío: ser judío.
Mosés J. Azancot.
26. Notas sobre documentos inéditos de criptojudíos en el siglo XVIII.
Matilde Gini de Barnatán
33. Los tumultos contra mercaderes judíos en Coro (del 2 al 4 de febrero de 1855).
Dr. José Chocrón Cohen.
37. Una mujer sefardita en una reserva india canadiense. La vida extraordinaria de Nina Juckovic.
Dr. Judith R. Cohen.
39. Elegía.
Jorge Isaac Benzaquen.
44. La conquista de Granada y la expulsión de Sefarad según las crónicas hispanohebreas.
Yolanda Moreno Koch.
53. Rabbi Yaacón Hulli a los 300 años de su muerte: un ejemplo para nuestro tiempo.
Marc D. Angel.
Traducción de *Agnes Carciente.*
58. Mundo cultural.
Mogar.

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

IMPRESO EN ITALGRÁFICA S.R.L.

PESAJ: REFLEXIONES Y ROMANCES

DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

Especial para MAGUEN (Escudo)



En ocasión de *Pesaj*, festividad que los judíos venimos celebrando desde hace 33 siglos, en conmemoración del éxodo de Egipto de los hijos de Israel, de la salida de la esclavitud a la libertad, hay algunas reflexiones que conviene puntualizar:

- 1) Además de liberación física, el Éxodo marca el inicio de la liberación espiritual culminada a través de 40 años de peregrinación por el desierto y por la dádiva de la *Torá*, propósito de la liberación e instrumento de libertad.
- 2) Dicha liberación no se concreta al pueblo, sino que atañe también al individuo como tal.
- 3) La salida de Egipto marca el nacimiento del pueblo judío como pueblo y el establecimiento de un orden que abarca tanto al pueblo como a cada uno de sus componentes y a los que a él se adhieran voluntariamente, por convicción y devoción que no por coacción. Ese orden es perpetuo para el pueblo judío, hasta el final de las generaciones.
- 4) *Pesaj* alude a la fe del pueblo de Israel en su Ds., a su humildad al aceptar la superior voluntad del Creador, haciendo frente a las dificultades de la vida en el desierto y a la aceptación previa de los Mandamientos, como código de acción capaces de liberar al individuo de sus propias pasiones y de la esclavitud de sus humanas debilidades, además de ser el abono que hace germinar una creciente espiritualidad y una relación de bienestar y de paz con el prójimo.
- 5) *Pesaj* nos concede el honor, a cada uno de nosotros, de considerarnos como liberados de la esclavitud y nos impone la responsabilidad, irrenunciable, de «contar a nuestros hijos» por qué y quién nos liberó de la esclavitud. Pero nuestra responsabilidad va más lejos aún y llega a obligarnos a «salir de Egipto» cada uno de los días de nuestra vida, simbólicamente, por medio de un constante mejoramiento espiritual.

Estas reflexiones eran y son materia obligada en las casas judías. Los sefardíes, descendientes de los judíos que sufrieron un segundo éxodo, las acompañan con canciones, romances y «piyutim» sinagogaes, alusivos a la festividad.

He aquí un romance rescatado de ese rico acervo judeo-español.

Se titula: *A catorze era del mes.*



*A catorze era del mes,
el primo mes en el año,
cuando el pueblo Israel
de Aifto¹ salió cantando.
El cantar que van diciendo,
al gran Dió van alabando.
Sin fijos y sin mujeres
shíshim ribbó² fueron
contados:
unos carren la leña,
otros el pan amasado.
Las mujeres llevaban el oro,
que era lo más liviano.
Debajo d'aqueña blanca flor,
alli se habían ajuntado.
Vieron venir a Parbó
con el pendón colorado;
saltaron todos a una boz.*

*Con Moshé se han topado:
«Aquí nos trujiste Moshé,
a murir sin sunboltura
y en la mar afogados».
«Face oraciones vosotros jidiós
pues yo haré por el mi cabo».
Tantas eran las oraciones,
que el Dió los ha escuchado.
Abí saliera una boz
con Moshé hubo hablado:
«Toma la vara, Moshé
la vara que en tu mano,
parte la mar en doce carreras,
sacarás tu pueblo a salvo».
Ya toma la vara Moshé,
la vara que en su mano,
parte la mar en doce carreras,
sacaba su pueblo a salvo.*

¹ Egipto.

² Seiscientos mil.



ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS
DIRECCION Y CONSEJO EDITORIAL DE MAGUEN (ESCUDO)

FELIZ PESAJ

UNA VELADA DE GRATO RECUERDO

- Presentación de dos nuevos libros
- Conferimiento del Título de Miembro Honorario
- Conferencia de la Dra. Alegría Bendayán de Bendelac



El Dr. Moisés Garzón hace la presentación de los libros. En la gráfica aparecen además (de izquierda a derecha) Alberto Moryoussef, Abraham Sultán, Anita de Olamy, Jacob Carciente, Alegría Bendelac y Meir J. Benatar.

El pasado 14 de marzo de 1991, se realizó en el auditorio «Jaime Zigelboim», en Hebraica, el acto de presentación de los libros Voces Jaquetiescas, de la Dra. Alegría Bendayán de Bendelac y La población judía de Melilla (1874–1936), del Dr. Jesús F. Salafranca Ortega, editados por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas de la Asociación Israelita de Venezuela en el marco de su Biblioteca Popular Sefardí.

En el mismo acto, se confirió el Título de Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas a la Sra. Anita Olamy, esposa del Embajador de Israel de Venezuela, Sr. Janan Olamy, y a los destacados activistas y dirigentes comunitarios Meir J. Benatar y Abraham Sultán.

La velada de grato recuerdo, se cerró con la conferencia dictada por la Dra. Bendelac, que reproducimos en este mismo número de Maguen-Escudo, junto con las palabras de presentación a cargo del Dr. Moisés Garzón Serfaty, las del Dr. Jacob Carciente, al conferir el Título de Miembros Honorarios a los ya nombrados, las de Anita Olamy, en nombre de los galardonados y las de Abraham Sultán, quien relató sus recuerdos y vivencias de Melilla con su habitual gracejo.

Ejemplares de ambas publicaciones fueron entregadas al señor Embajador de Israel, al Dr. Abraham Levy Benchimol, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, al Sr. Daniel Slimak, en representación de la Unión Israelita de Caracas y a los galardonados.

Ofició como maestro de ceremonias el Arq. Alberto Moryoussef. Finalizado el acto que contó con una gran asistencia de público, fue servido un brindis.

MOGAR

* N. de la R.— Lamentamos tener que reseñar el fallecimiento del Sr. Meir J. Benatar pocos días después de este acto. Al respecto publicamos nota en esta misma edición.

PALABRAS DEL DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DE LOS LIBROS «VOCES JAQUETIESCAS» Y «LA POBLACIÓN JUDÍA DE MELILLA (1874-1936)»

Saludo al Sr. Embajador de Israel, nuestro dilecto amigo Janan Olamy, y su distinguida esposa Anita Olamy, así como a la Profesora Alegría Bendayán de Bendelac, autora de uno de los dos libros que presentamos esta noche, quien se desplazó desde Nueva York y nos ofrecerá una conferencia en el curso de esta velada. El autor del otro libro, el Dr. Jesús Felipe Salafraña Ortega, no pudo hacerse presente como hubiera sido su deseo.

Un cordial saludo para los señores Meir J. Benatar y Abraham Sultán y sus respectivas esposas, para los presidentes de la Asociación Israelita de Venezuela, Dr. Abraham Levy Beneshimol, del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Dr. Jacob Carciente y señora, y a los representantes de otras instituciones comunitarias, dirigentes, invitados y público en general, que han acudido a esta convocatoria de la voz de la cultura en nuestra comunidad.

Se me ofrece esta noche una tarea grata, pero no fácil. Se me ofrece el honor, el privilegio de hacer la presentación de dos libros extraordinarios editados por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas de la Asociación Israelita de Venezuela, en su colección Biblioteca Popular Sefardí, que con estos lleva ya nueve títulos publicados. Todo un record en nuestra comunidad.

Los libros a los que me refiero son:

- Voces Jaquetiescas de la Profesora Dra. Alegría Bendayán de Bendelac, volumen octavo de dicha colección, cuya aparición fue posible por la generosidad de Alegría y Meir J. Benatar, amantes de la Jaquetía, el dialecto judeo-hispanomarroquí que muchos de los aquí presentes conocen. Su patrocinio lo otorgan en su deseo de contribuir a la preservación y difusión de los tesoros lingüísticos de la Jaquetía y de las tradiciones judeo-hispanomarroquíes que orgullosamente legan a sus hijos y nietos.

- La población judía de Melilla (1874-1936), del profesor Dr. Jesús Felipe Salafraña Ortega, para cuya edición se contó con el aporte del Sr. Abraham Sultán, quien lo dedica a su señora madre. Este título es el noveno de la Colección Biblioteca Popular Sefardí.

Tuve el angustioso deleite de editar estas dos obras, al igual que las demás de esta Colección y el Dr. Salafraña me encargó del honroso cometido de prologar su libro.

En esta presentación, me referiré en primer lugar a *Voces Jaquetiescas* prologado por el Dr. Jacob Carciente, y comenzaré con algunos datos biográficos de su autora, Alegría Bendayán de Bendelac, caraqueña por nacimiento, criada en Tánger y actualmente ejerciendo como catedrática en Penn State University. Ha publicado artículos de investigación sobre la literatura francesa del siglo XVII (su área de especialización) y tres libros de poesía francesa en París, por uno de los cuales recibí en 1970 el premio *Blaise Cendrars*. En 1972 el gobierno francés le otorgó la meritoria condecoración *Palmes Academiques*. En 1983, empezó a dedicarse al estudio de los judíos sefardíes de Marruecos y en 1984 recibió una beca del *National Endowment for the Humanities* del gobierno americano, gracias a lo cual pudo reunir los datos que sirven de base a su libro *Los Nuestros, Sejiná, Letuarios, Jaquetía y Fraja*. Un retrato de los sefardíes del norte de Marruecos a través de sus recuerdos y de su lengua (1860-1984), publicado en 1988 y que constituye un retrato cultural y espiritual de los hablantes de jaquetía, así como a *Voces Jaquetiescas* y a un diccionario de jaquetía/español-español/jaquetía, que tiene en preparación.

Como bien dice Jacob Carciente en su presentación:

Si bien *Voces Jaquetiescas* pudiera considerarse como un catálogo de expresiones y dichos, ordenados en forma alfabética, de ese pintoresco dialecto judeo—español que es la jaquetía —lo que daría a la obra un interés muy particular y exclusivo para lingüistas, filólogos y estudiosos—, las traducciones, explicaciones y diálogos del acontecer diario con que Alegría Bendelac ilustra su trabajo hacen de este libro un nuevo retrato que añadir al álbum de la vida familiar de los judíos de Marruecos que hará el deleite de cuantos la conocieron y la vivieron, que despertará nostalgia y recuerdos en mayores y ancianos y sonrisas en las nuevas generaciones que sólo hayan oído de ella en relatos de padres y abuelos.

A diferencia de otras judeo-lenguas, la jaquetía fue un dialecto restringido en su uso a la vida familiar de los judíos de Marruecos. Al servicio de fórmulas de cortesía y de los sentimientos más genuinos, careció de manifestaciones escritas. Son muy pocos los manuscritos que parece haberse conservado y muchos menos los publicados. Sólo en el hablar se ha ido transmitiendo y es, gracias a ello, que todavía hoy en día es posible escuchar elementos de jaquetía en algunas comunidades donde residen judíos de ascendencia marroquí.

La labor realizada por Alegría Bendelac de rescatar y preservar para el futuro los términos, expresiones y gracejo que tuvo este hablar constituye una loable tarea. Su obra lleva el sello de la sociedad que los produjo. Aporta luz para todo aquél que quiera conocer las interioridades de un pueblo y las etapas de la vida judía en una comunidad hoy casi desaparecida; a las relaciones entre marido y mujer, padres e hijos, judíos y gentiles; al diario acontecer de alegrías y tristezas; en fin, al vocabulario sentimental, gracioso, picaresco e ingenioso de unas comunidades palpitantes de sentimientos que no vivían sino por y para cultivar sus tradiciones, festejar sus fiestas, defenderse de sus enemigos. Esas comunidades, que son las actrices y personajes de este libro, tuvieron un solo protagonista: el judío de Marruecos.

Paso ahora a referirme al segundo libro, anteponiendo algunas notas curriculares de su autor, Jesús Felipe Salafranca Ortega, profesor, historiador, escritor, articulista, conferencista, investigador. Nació en Málaga (España). Cursó estudios y se graduó como Maestro, licenciándose posteriormente en la Universidad de Málaga y obteniendo el doctorado (Cum Laude) en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, de Madrid. Ha desarrollado una vasta actividad docente y realizado numerosas investigaciones históricas en bibliotecas y archivos de prestigiosas instituciones españolas y extranjeras. Asimismo ha dictado conferencias en su país y fuera de él y participado en cursos, seminarios y congresos presentando comunicaciones y ponencias de interés histórico. También ha publicado varios libros y artículos. Entre éstos, citemos: *Hechos, Realizaciones y Andanzas de los Primeros Judíos Melillenses*, publicado en 1982, y *La presencia hebrea en Melilla hasta 1874*, aparecido en 1987.

En el prólogo que escribí para este libro, hice notar, entre otras cosas, que en él, Salafranca, ajeno a cuanto no fuera su fervorosa inquietud y prodigiosa creatividad, comprometido cada día más con su noble empeño por contribuir al descubrimiento del devenir comunitario judío de Melilla, por renovar incesantemente los caminos y las voces de ese ejemplar conglomerado humano, con una labor de hormiga, paciente, metódica, acuciosa, nos ofrece un cuadro cabal y sincero, una imagen nítida en la que una comunidad ve expresadas sus angustias, debilidades miserias, temores, fábulas, mentiras, pasiones, pero también sus logros, sus grandezas, sus aspiraciones.

Además de los fríos datos y de las cifras congeladas, nos ofrece el comentario agudo y oportuno, nos brinda una exploración intelectual que pone el acento en reflexiones de hoy, con conocimiento del pasado para proyectarnos al futuro. Nos regala con anécdotas y muestras del folclor sefardí. Nos proporciona documentos que se expresan por sí mismos y relatos que se enriquecen y redimensionan en una expresividad vi-



El Dr. Jacob Carciente entrega los nombramientos a Anita Olamy, Meir J. Benatar y Abrahám Sultán.

va y vivificante que nos permite sentir, percibir el entorno inmediato, palpar los efectos y las vivencias de un contacto y de una proximidad, como si estuviéramos próximos y en contacto.

Más allá de la mera exploración, este trabajo es un testimonio de indagación fiel, un trasponer vivencias y visiones en nuevos y sugerentes planos, antes que un desfloramiento informe y repentino de un delirante secreto.

En la obra de Salafranca resuena el eco de un tiempo pasado y se nota la melancólica huella de las vivencias que fueron, alimentando los mitos y adobando leyendas, para que no se pierdan en la bruma del olvido, para que no sea ese diminuto hito, rincón o población del África del Norte, una muestra más de lo que ha sucedido y sucede con otros lugares y épocas, huérfanos de cronistas, de un hombre que, como Salafranca, merece legítimo y justo homenaje por la invalorable tarea que ha cumplido con ejemplar dedicación y sin par desprendimiento.

Personalidades señeras desfilan por las páginas del libro, hacedoras de la historia de la comunidad y de la ciudad. Hombres que marcaron pautas de acción y de pensamiento, diseñadores, grabadores del quehacer cotidiano, transmisores de impulsos decisivos hacia nuevos rumbos.

Queridos amigos, espero haber cumplido con la misión que me fuera encomendada. Ahí quedan estos dos libros, que son dos brillantes eslabones más en la cadena de ediciones del Centro de Estudios Serfardíes de Caracas de la Asociación Israelita de Venezuela.

Gracias a sus autores, gracias a los que hicieron posible su publicación y a ustedes por su atención y por su paciencia.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. JACOB CARCIENTE EN EL ACTO DE OTORGAMIENTO DEL TÍTULO DE MIEMBRO HONORARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS A LA SRA. ANITA OLAMY Y A LOS SRES. ABRAHÁM SULTÁN Y MEIR J. BENATAR



El Dr. Carciente y los Miembros Honorarios del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas con la Dra. Bendelac.

Señoras y señores:

Los sefardíes están de moda.

Los sefardíes reciben premios de manos de un Príncipe.

Entusiasman a los países con sus canciones.

Sus costumbres y ceremonias despiertan y llaman poderosamente la atención.

Sus comidas y, en especial sus dulces, se hacen tentadores y populares.

Los sefardíes —cuya historia fue excluida por siglos de las Historias— vuelven a ser protagonistas.

Después de años de aletargamiento, la cultura sefardí está siendo redescubierta por el mundo y deslumbrándolo.

Los poetas de nuestro Siglo de Oro están mereciendo la más amplia difusión.

Los manuscritos ilustrados e iluminados de los siglos XIV y XV causan sensación en los círculos artísticos al ser conocidos.

Se publican sus libros.

Figuran destacadamente en las revistas.

Ocupan posiciones académicas y políticas de relevancia

Numerosos investigadores dedican su tiempo a descubrir el Mundo Sefardí.

Y en vísperas de los 500 años de la Expulsión, España empieza a saldar la deuda que tiene con su propia historia y con los sefardíes al reconocer que «la grandeza del mundo hispánico es inseparable de la diversidad cultural de sus componentes, y (que) la de los sefardíes constituye, sin duda, parte entrañable de esta gran familia» y recibe «con los brazos abiertos y con gran emoción» al pueblo que «se arraigó en el solar hispano e hizo florecer en él valores como la amistad, la tolerancia, la lealtad y el amor por el cultivo de las ciencias y las letras».

Y, ante esta explosión y manifestaciones nos preguntamos, ¿de qué surge todo este afán por lo sefardí? ¿Por qué la tribu olvidada durante cinco siglos reaparece pujante y revivificada?

Si la aceptamos, la respuesta puede ser simple: la devoción de los sefardíes hacia su judaísmo, a pesar de las vicisitudes que atravesaron, nunca desapareció, nunca decayó.

Ya fuera en los países donde convivió con otras culturas, ya fuera en aquéllos donde fue tolerado y hubo de permanecer silencioso, el judío de Marruecos, del Imperio Otomano, de los Países Bajos o de la Palestina de sus patriarcas, siempre mantuvo su apego a su religión, a su pasado, a sus costumbres, a sus tradiciones.

Conservó, de manera íntimamente ligada a su ser, la fe en su religión, sus valores espirituales, su apego a la familia. En muchos lugares, Sinagoga y Familia fueron los nexos de mayor fuerza comunitaria. Y alrededor de esos valores nació la producción de filósofos, talmudistas, poetas, exégetas, artistas. Sosteniéndose en la esperanza de redención y en la ilusión del retorno a Sión.

Por largo tiempo, la historia de las pequeñas comunidades sefardíes se mantuvo anónima. Produciendo únicamente hacia adentro. Concentrándose.

Mas de pronto, ese caldo bullente empieza en nuestro tiempo a desbordarse de la olla y, para recogerlo comienzan a surgir los Departamentos de Estudios Judaicos en las universidades, los Centros de Estudio en las comunidades. En Jerusalén, el Centro Educativo Serfardí.

Ante la multiplicidad, las comunidades se agrupan en federaciones. Se hace imprescindible la Federación Sefardí Mundial; en nuestro Continente, la Federación Sefardí Latinoamericana.

En su escala cada uno ha contribuido a ese auge de que venimos hablando.

Mas las instituciones, en sí solas no son nada. Son copas vacías.

Son las personas que las conforman y que las estimulan las que les dan vida y dinamizan su acción, pues, como escribiera Yehuda Haleví, una de las figuras más grandes de la poesía hebrea:

*Las copas desprovistas de vino son despreciables
como lo es un tiesto tirado sobre la tierra,
pero en cambio, llenas de mosto lozanean
como lozanea el cuerpo provisto de alma*

Por ello, reconocemos que si nuestro Centro ha alcanzado algún nombre y prestigio, ello es debido a aquéllos que nos extienden su brazo y apoyo.

Y es deber nuestro reconocer este apoyo.

Hemos recibido, siempre estamos recibiendo, y recibir sin dar sería mezquino.

En los diez años de existencia del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, es la primera vez que vamos a distinguir con el título de Miembro Honorario a tres de nuestros más conspicuos soportes, distinción que ha recaído en la Sra. Anita Olamy y en los señores Abraham Sultán y Meir Benatar.

De Anita Olamy nada puedo decir que no se sepa en relación al trabajo que, junto a su esposo el Embajador Janán Olamy, ha desarrollado en beneficio de las relaciones Israel-Venezuela.

Mujer incansable, que no se da tregua, Anita ha sabido dar un toque especialísimo a esa delicada labor de ser esposa del Embajador al mismo tiempo que ser ella misma: una brillante intelectual, una maravillosa cultivadora de amistades.

No voy a enumerar aquí la densa labor que ella lleva a cabo, pues todos la hemos seguido; no voy a referirme a su dinamismo al frente del Instituto Cultural Venezolano-Israelí; pero sí quiero señalar el apoyo incondicional que ha dado a nuestro Centro desde el momento mismo de su llegada a Caracas, apoyo que se ha manifestado de mil maneras: desde su entusiasmo por nuestras actividades y estímulo a llevarlas adelante hasta la promoción de nuestros actos y su divulgación en el exterior; desde el envío del libro que pudiera ser de nuestro interés y del cual ella generosamente se desprende, hasta el recorte de prensa o revista que cae en sus manos.

Muchos son los gestos de apoyo y simpatía que pudiera relatar de Anita Olamy hacia nuestro Centro. Pero me limitaré sólo a dos, al primero y a uno de los más recientes.

Acabada de llegar a Caracas, aún con sus pertenencias embaladas, le solicitamos su participación en el Jurado del Premio Ben Gurión. Y he aquí que, sin conocernos todavía, dejando de lado muchos otros compromisos, Anita aceptó no sólo concurriendo a las deliberaciones del Jurado sino pronunciando en el acto de otorgamiento del Premio el más hermoso discurso, donde estableció un paralelo singular entre el Libertador Simón Bolívar y David Ben Gurión.

Y hace escasamente unas semanas, en pleno momento de angustia, en los días en que colectábamos firmas para un pronunciamiento de solidaridad con Israel y nos estremecíamos con los misiles que allí caían, Anita se acuerda de nosotros y, apartando por un momento sus preocupaciones, guarda y nos envía copia de artículos que habían salido en la *Revista ABC* de Madrid acerca de los serfardíes.

Gestos así, Anita, no se olvidan.

Al conceder el título de Miembro Honorario del Centro a Anita Olamy, apenas le estamos devolviendo una mínima fracción de su generosidad.

Acreedores al título también se han hecho dos amigos muy apreciados que aman apasionadamente nuestro pasado, nuestras costumbres y todo lo nuestro, por ser también parte de ellos.

Mucho es lo que podría hablar de Don Abraham Sultán y de Don Meir Benatar.

Ambos son cabezas de familia, portadores de nombres que han dado lustre singular a nuestro pasado. Que han recibido y sabido llevar muy en alto sus apellidos y que, con sus acciones y ejemplo, son modelo para sus descendientes y para las nuevas generaciones.

Pioneros en muchas áreas del desarrollo nacional y dedicados íntegramente a su trabajo, no obstante siempre encuentran el momento para servir sin regateos a la comunidad, en la que han ocupado importantes cargos.

En Meir Benatar, siempre bondadoso y afable, no puedo dejar de recordar la figura de su inolvidable hermano, Don José, quien fuera distinguido Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela y con el que me tocó colaborar muy de cerca. Meir es un notable admirador de la cultura sefardí, a la que él añade prestancia, uniéndose así a esa larga cadena de los Benatar que dieron grandes rabinos, comentaristas de la ley, filántropos, kabbalistas, todos hombres de bien en sus comunidades marroquíes.

Hombres como Meir dan fortaleza a nuestro joven Centro y son pilares sólidos de nuestro pueblo.

Y de mi querido Abraham Sultán, ese otro sólido pilar comunitario, baluarte que ha dado prestigio a las numerosas instituciones que ha presidido, en quien siempre se encuentra la acogida generosa y cariñosa, ¿cómo no recordar en este momento, y discúlpenme si caigo en el terreno personal, nuestra travesía juntos a Venezuela en el año 1945, en aquel *Cabo de Hornos* que saliera de Cádiz rumbo a Puerto Cabello surcando las para entonces peligrosas aguas del Atlántico? ¿Cómo no evocar aquellas agradables reuniones sabatinas, cuando en la tarde nos reuníamos en tu negocio frente al antiguo mercado de San Jacinto, a conversar de libros y de autores, de Ortega y Gasset, de André Maurois, de Stefan Zweig y de tantos otros que entonces hacían furor en la juventud y que ambos discutíamos con tanto entusiasmo?

Saltando en el tiempo, ¿cómo no acordarme aquí de tu actuación como Presiente de CAIV, estando yo al frente de la Asociación Israelita de Venezuela, cuando ambos nos disputábamos a nuestra valiosa Paulina Almosny para que colaborara con nosotros?

Éstas son todas reminiscencias personales, pequeñas, si se quiere intrascendentes, pero que en el momento de otorgarle el título de Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas a Abraham Sultán afloran a mi mente y me llenan de emoción y de orgullo al hacerlas públicas.

Señoras y señores:

Al comienzo de mi intervención he citado algunas de las características y valores que los sefardíes han hecho trascender: la amistad, la lealtad, el amor por la ciencia y las letras; el amor a la religión, a su pasado, a sus costumbres y tradiciones; el apego a la familia.

Estos valores son los que en alto grado adornan a nuestros homenajeados. Si a ello añadimos su activo y generoso apoyo a nuestro Centro, al otorgarles la distinción de que hoy les hacemos objeto no estamos cumpliendo sino con un gesto de justo reconocimiento a sus cualidades.

Señoras y señores:

En nombre del Consejo Directivo del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, tengo el honor de llamar a Anita Olamy, a Abraham Sultán y a Meir Benatar para hacerles entrega del título de Miembros Honorarios de nuestra Institución.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO EN NOMBRE DE LOS GALARDONADOS PRONUNCIADAS POR LA SEÑORA ANITA OLAMY

Me cabe hoy el singular privilegio, no sólo de asistir a otro rico encuentro de este Centro de Estudios, sino también de haber sido escogida para recibir el título de *miembro honorario*, distinción que comparto gratamente con dos apreciados amigos: *Don Abraham Sultán* y *Don Meir Benatar*, ambos *hidalgos* sefardíes de pura cepa, pilares de la vida judía local y puntales de la Asociación Israelita de Venezuela.

Meir Bentata es parte integral de una familia excepcional, unida —en la Caracas de antaño, la que yo conocí cinco lustros atrás— alrededor de la tan querida y siempre recordada amiga, Yolanda Coriat de Katz Z"l.

Dos detalles tangibles del noble corazón de Abraham Sultán resurgen ante mí: el enfriador de agua que nos obsequió en la Embajada de Israel para aliviar horas larguísimas de trabajo en la Guerra de los Seis Días, y un amplio y cómodo escritorio que donara entonces al Embajador Ben Horin y que ahora se ha convertido en la «*mesa gerencial*» de aquel *Instituto Cultural Venezolano Israelí* que otrora Abraham Sultán ayudara a levantar y que me honro de dirigir en la presente etapa.



La Sra. Anita Olamy durante su intervención.

¡Cuántas sorpresas, cuántas vueltas y cuántas recompensas no guarda la vida!

¡Cuán enriquecedor ha sido el camino! —este *itinerario*, iniciado en la ciudad natal Trieste de fuerte corte austro-húngaro mitteleuropeo, continuado en la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde he dado los primeros pasos en la lengua española y donde he saboreado la riqueza inagotable de la cultura y de la creación hispanas, ampliadas más tarde con la atenta lectura de la inmensa obra del venerado Haim Beinart, mi meastro y guía, quien durante toda su existencia, ha investigado la formación del *mundo sefardita y la Inquisición*, haciéndose acreedor en estos mismos días al máximo galardón de mi país, al *Premio Nacional Israel para la Historia*.

Arribando a la *España Ultramarina*, como, en su vibrante *Canto a España*, apodó nuestro Andrés Eloy Blanco a América Latina,

*la que dirá a los siglos con su voz colombina
que el Imperio español no tiene fin*

arribando a esta América, donde hemos vivido Janán y yo gran parte de nuestros años maduros, innumeradas veces me he aferrado a los intensos versos de Yehuda Ha Levi:

*mi corazón está en el Oriente
y yo en lo último de Occidente*

casi como, si en la repetición interior de aquella mágica dicotomía expresada por el vate sefardí del siglo XII, pudiera encontrar yo también el *consuelo y la fortaleza* para proseguir en nuestra labor, al hallarnos con el corazón en Oriente y físicamente tan lejos de la renacida Sión.

No es entonces sin profunda emoción que doy las gracias a Agy y Jacobo Carciente, a todos los amigos entrañables del Centro de Estudios por la *generosa distinción* que viene a ser para mí solamente el símbolo y la prenda de la admiración y de la amistad surgidas desde la primera reunión —un auténtico *coup de foudre*— admiración y amistad que han ido creciendo y profundizándose en la medida que he podido acompañar el es-

mero, la *calidad*, la *elegancia*, la *pulcritud*, la *seriedad*, el *entusiasmo* de cada iniciativa, de cada esfuerzo realizado por esta *joya* que es el *Centro de Estudios Sefardíes*, sean ellos los eruditos ensayos de la revista *Maguen*, los *cuadros*, *mosaicos*, *romances*, *cantares*, *cuentos*, *recuerdos de ayer y de hoy*, las *mil curiosidades* editadas por su valiosa Biblioteca Popular o las inimitables *Semanas Sefardíes*.

Os damos las gracias, Abraham Sultán, Meir Benatar y yo, por ser vosotros, *fieles guardianes del incomparable acervo sefardí* —casi diría «*cautivos de Sefarad*», *parafraseando al Profeta Ovadiab*— por ser vosotros los que habeis querido formalizar nuestra vinculación con el Centro de Estudios Sefardíes en esta velada inolvidable.

Permitídmme concluir con vuestro tradicional augurio:

kon salud y kon vida
ke tengan todo bueno
y para bueno ke vengamos.

¡Muchas gracias!



Cortesía de

Messod Encaoua	Aquiba Benarroch Lasry
David Garzón	Elías Garzón Serfaty
José Benbunan	Rubén Farache
José Chocrón Benarroch	Abrahám Benarroch Bentata
Jacob Benassayag	Alberto Alfón
Amram Nahón	Moisés Bencid Wahnón
Jacob Carciente	David Cohén Corcia
Amram Cohén Pariente	Elías Frescó
Hillel Azerraf	Isaac Gabizon
Moisés Carciente	David Suiza
V. Jaime Battan	



LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS AGRADECEN LA GENTIL COLABORACION DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES, QUE HACE POSIBLE LA APARICION DE LA REVISTA MAGUEN (ESCUDO)

EN BUSCA DE LA JAQUETIA Y SUS HABLANTES. UNOS AÑOS INOLVIDABLES *

DRA. ALEGRÍA BENDAYÁN DE BENDELAC

Estimado amigos,

Es para mí un gran honor y gran placer tener la oportunidad de dirigirme a ustedes en esta ocasión y en esta hermosa ciudad, donde por casualidad nací.

Soy hija de una antigua familia de Tetuán cuyos antepasados incluyen el Gran Rabino de Sevilla, Rebbi Hayim Bibás, quien en 1492 pasó el mar con gran parte de su rebaño para radicarse en Marruecos. Me crié en Tánger en los mejores años del Estatuto Internacional. Como muchos de los nuestros, no creo que aprecié en su debido punto el privilegio que se nos otorgó de nacer y crecer en el ambiente creado por ese pequeño grupo de judíos sefardíes que fueron a parar al norte de Marruecos después de su expulsión de España, en las ciudades de Tetuán, Tánger, Larache, Alcazar, Arcila, Chauen, Ceuta y Melilla. Ahí, durante varios siglos se empeñaron en conservar, contra vientos y mareas, sus tradiciones, su idioma, sus ritos y sus costumbres, junto con sus valores morales y espirituales.

Sólo fue cuando mi destino de judía errante me sacó de Tánger rumbo a otras tierras, que, comparando lo que me enseñaron mis padres con las costumbres y valores practicados en otras sociedades, que aquilaté plenamente nuestro valioso patrimonio, un patrimonio de altos valores humanos, morales y espirituales, y un modo de vida, creado en condiciones difíciles, en el que se preciaban por encima de todo, y en acuerdo con nuestra ley, la rectitud, le entereza, la dignidad, la piedad, el estudio, los lazos de familia y una esmerada etiqueta de relaciones sociales.

Nos corresponde a nosotros, los oriundos de esas comunidades, que salimos adelante gracias al patrimonio espiritual que nos llevamos de viático por el mundo, hacer lo que nuestros antepasados hicieron al salir de España: preservar esta herencia, mantenerla viva donde sea que estemos y transmitirla a nuestros hijos. Nuestros antepasados merecen recibir su honrado lugar en la historia, distinto del de otros grupos sefardíes más conocidos. Esto debe ser obra común que se cumplirá solamente con la ayuda de todos.

Durante mucho tiempo este pequeño grupo de judíos sefardíes (que nunca llegó a pasar de unos veinticinco mil) permaneció desconocido, invisible, sin voz. Los investigadores interesados en judíos marroquíes enfocaban sobre los doscientos o doscientos cincuenta mil judíos del sur y de las sierras, mucho más asimilados culturalmente a los árabes y los bereberes. Los que se interesaban en los judíos oriundos de Sefarad enfocaban sobre los sefardíes orientales, en Turquía, Grecia, Salónica, etc., que, además de ser mucho más numerosos (unos trescientos setenta y cinco mil), ofrecían mayor abundancia de documentos escritos.

Si se exceptúa a Manuel Ortega quien les dedicó algo de espacio separado en su libro, *Los hebreos en Marruecos*, se puede decir que sólo en tiempos recientes empezaron estas comunidades a recibir algo de la atención que se merecen.

* Conferencia pronunciada por Alegría Bendayán de Bendelac en el acto de presentación de su libro *Voces Jaqueticas*.

La Dra. Alegría Bendelac
cuando pronunciaba su excelente conferencia.



Y tampoco se puede culpar enteramente a los investigadores de descuido o miopía; porque esos sefaradíes del norte de Marruecos, ellos mismos, nunca hasta hace poco, habían tratado de hacer escuchar su voz, dar a conocer su cultura; apenas tenían conciencia de su diferencia; apenas sabían claramente que eran los creadores, poseedores y guardianes de una sociedad y una tradición altamente civilizadas.

Formados y moldeados por la tradicional reserva y modestia que Tetuán inculca a sus hijos, se quedaban, como se decía con aprobación en Tetuán, *nobles y callados*. Sin embargo, de estas comunidades brotaron: un centro de vida religiosa y espiritual renombrado, Tetuán, la pequeña Jerusalén; una florescencia de rabinos y *hajamim*, santos varones que tuvieron fama y fueron respetados y escuchados en toda África del Norte (y hasta en otras partes del mundo); mujeres de gran virtud, dignidad y valor, que merecieron fama aunque sólo las conocieron sus familias, amigos y miembros allegados de su comunidad; una lengua rica, sabrosa y original, la jaquetía; mezcla a partes más o menos iguales de español antiguo, hebreo y árabe dialectal marroquí; una cultura y una ética de vida arraigadas en los fundamentos siguientes: fe, dignidad, bondad, sentido del deber, estrechez de los lazos familiares, aceptación de su destino con humorismo.

Afortunadamente, en las últimas décadas empezó a despertarse el interés por las costumbres y el idioma de los sefaradíes de Marruecos. Alvar, Larrea, Armistead y Silverman, Anahoy-Librowicz publicaron colecciones de cantares y romances recogidos en Marruecos; Bénichou y Martínez Ruiz produjeron estudios lingüísticos sobre la tradición oral y textos recogidos oralmente. Benazerraf publicó un Refranero, Vilar y Leibovici crónicas de la judería de Tetuán. En París, la Asociación Mabat-France, y en Caracas nuestro admirable Centro de Estudios Sefardíes han fomentado, favorecido y financiado la publicación de colecciones valiosas de testimonios, ensayos, novelas, revistas y poemas.

Sin embargo, en lo que se refiere al idioma mismo, a la *Jaquetía* tal como se hablaba y, todavía hasta cierto punto, se habla, el uso a lo vivo del habla en todos sus matices creados por la realidad cotidiana, muy poco se había hecho.

El único estudio de sustancia que existía era el realizado por José Benoliel que, de 1926 a 1952, publicó en el *Boletín de la Real Academia Española*, una serie de extensos artículos sobre «El dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía», publicado de nuevo en forma de libro en 1977. Le debemos una enorme deuda de gratitud a Benoliel por haber puesto por escrito y rescatado del olvido tantas palabras y expresiones. Además de tratar del origen, de la estructura, fonología, morfología y sintaxis de la lengua, Benoliel da textos de cánticos y cantares, listas de vocablos, giros, dichos y refranes, más un glosario de 106 páginas. Pero es obvio que Benoliel no tuvo tiempo de llevar a cabo lo que se había propuesto; además, según escribe él mismo, Benoliel realizó este trabajo «sin más recurso que [su] memoria, embotada y ofuscada por más de cincuenta años de

residencia en países donde ni se habla español ni de nombre es conocida la Hakitía». Hay varios errores y muchísimas omisiones. Además, entre los rasgos más interesantes de la jaquetía, se encuentran sus características orales, sus inflexiones, su canto particular, y era imprescindible recoger estos datos auditivos de forma más sistemática.

Otro punto importante: análisis lingüísticos, listas de vocablos y expresiones no dan una idea adecuada del sabor y de la significación de la *jaquetía*. En la ausencia de una literatura más completa, se necesitaba ilustrar las expresiones y giros con varios ejemplos, incluirlos en minidiálogos para evidenciar las variaciones de una misma expresión básica en diferentes circunstancias (por ejemplo distinguir *quedó el Dió* de *quedó más que el Dió*; *vida larga tiene* de *vida larga tenga*, o las variaciones de uso de *no haya mal*, *escapado del mal*, *así me quedes tú*, etc.). Había que vincular más a fondo la lengua con la cultura, las creencias, las supersticiones, las costumbres, de modo que quien oye o lee: *wob por mí se haga*, *dulce lo vivas* o *llama a Tamar que te lo fuquéé*, pueda darse cuenta de lo que eso significa.

Ésa fue la tarea que me fijé y a la cual me dediqué en los últimos seis años. En 1984, gracias a una beca del National Endowment for the Humanities en Washington y a la ayuda de mi Universidad, teniendo en cuenta limitaciones de tiempo y de fondos, viajé a tres países (Israel, España y Francia) donde se volvieron a formar comunidades de sefaradíes del Norte de Marruecos, y a Marruecos mismo donde todavía quedaban unos seiscientos de los nuestros. Entrevisté y charlé con más de cuatrocientos informantes, grabé a unos doscientos sobre cassettes, de edad, situación social, educación y origen variados.

No fue siempre fácil. Durante mucho tiempo, la *jaquetía*, que ellos mismos consideraban como español, era para los sefaradíes de Marruecos, el signo exterior, el símbolo más vivible por el cual pregonaban su ascendencia sefaradí y mantenían su distancia y su diferencia con las demás partes de la población, con los musulmanes, como con sus hermanos judíos del Sur de Marruecos que hablaban árabe.

Fue parte importante del cemento que los unía y una razón de orgullo. Después de la ocupación de Marruecos, al adquirir el español moderno y el francés, cuyo uso pregonaba el haber ido a la escuela, la instrucción, la posición social, ya se empezó a considerar la *jaquetía* como la lengua de los iletrados, de los ignorantes, de los atrasados, una lengua vulgar. Esta actitud prevaleció durante casi todo lo que va del siglo XX, y la encontré todavía bastante marcada entre mis informantes, muchos de los cuales se negaban en un principio a admitir que supieran nada de *jaquetía*, y a veces me costó bastante trabajo abatir esas barreras psicológicas, para conseguir por fin que los informantes se relajaran y dieran rienda suelta a su espontaneidad, sacando fuera toda la *jaquetía* que es parte de su cultura profunda y de su habla, y que tienen por dentro, lo sepan o no.

Por otra parte hay que notar que, por más prevalente que fuera esta actitud, no consiguió desplazar completamente el valor positivo que representaba el idioma como símbolo de un pasado glorioso, como lazo con la tradición y protección contra la asimilación al ambiente. En los últimos diez o veinte años se ha podido notar un movimiento de vuelta hacia una actitud favorable con respecto a la *jaquetía*. Dispersados en muchos países, separados de sus antiguas comunidades, de sus familias, los sefaradíes del norte de Marruecos, han sentido el peligro de una nueva asimilación; han tratado de rehacer comunidades y esforzarse hacia una unión espiritual (que combate la dispersión geográfica), hacia la cultura y la lengua. La existencia en varias ciudades (Caracas, Madrid, Barcelona, Montreal, Toronto, etc.) de comunidades unidas y activas, de asociaciones como Mabat en Israel y en Francia, demuestra la voluntad de un pueblo de mantener sus tradiciones, su cultura y su lengua, y es de buen agüero para la supervivencia de la *jaquetía*.

Durante mis entrevistas y grabaciones he podido comprobar que, aun en la generación que ha crecido después de la dispersión, todavía subsiste una forma de expre-

sión que es esencialmente *jaquetía*. Los valores y modos de sentir y pensar que formaban el asiento profundo de la cultura todavía están vivos en los emigrados y son transmitidos a los hijos. Todavía más prometedor es el hecho que, entre los jóvenes descendientes de estas comunidades, existe la conciencia de que poseen una herencia valiosa y unas tradiciones que merecen ser conservadas.

Trozos enteros de la forma de expresión jaquetiesca todavía están vivos y se oyen en el habla espontánea. Aun los que se esmeran en hablar en español castizo, o cualquier otra lengua que sea la del país donde residen, tan pronto como se encuentran entre *los nuestros* y se relajan, lo mismo que se pone uno las zapatillas al llegar a casa, vuelven a expresiones, giros, y formas de hablar que mejor reflejan su forma de considerar la vida y de relacionarse con los demás, una lengua que, debajo del disfraz español, es una forma modernizada de la expresión de su cultura profunda.

Especialmente vivas y frecuentes son la entonación propia de la *jaquetía*, la acentuación oxitónica, los sonidos *j*, *z*, *ch*, las bendiciones y fórmulas protectoras, centenares de frases y vocablos (como *'abbú*, *halkina*, *desbamezar*, *selkear*, etc.) y la costumbre de entremezclar lenguas, sacando frases como ésta: *Jarabuquina, eso es des choses brouillés* (tres idiomas en seis palabras).

Sean cuales fueran las dificultades, tuve la buena fortuna de encontrar mucha buena voluntad y cooperación, y poder así reunir gran cantidad de datos. Aunque en un principio mi intención había sido sólo la de producir un glosario o diccionario más completo que el de Benoliel, y con una sección Español-*Jaquetía*, al examinar y clasificar los datos recogidos me di cuenta de que tenía material para mucho más. Mientras empezaba a crear el diccionario, saqué adelante varios artículos, y una sustantiva monografía de unas quinientas páginas: *Los nuestros*, un retrato espiritual y cultural de nuestras comunidades que constantemente vincula las tradiciones, las creencias y las costumbres de la vida diaria, a su expresión en la lengua de la vida diaria.

Como lo saben ustedes, en esta ocasión que nos reúne aquí, se anuncia la salida de la segunda parte de mi trilogía, publicada por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas: *Voces jaquetiescas*, una colección de giros, dichos, refranes y textos. El diccionario va muy adelantado y *en mano del Dió*, será finalizado dentro de unos meses, *en horas buenas y derechas*.

Quisiera ahora añadir lo siguiente. La *jaquetía*, como todo idioma, no es más que la expresión del espíritu de sus hablantes. ¿Cuáles fueron pues las tradiciones y valores que crearon, mantuvieron y transmitieron *los nuestros*?

1) En primer lugar, una *fe* profunda, meticulosa y sin compromiso pero sin fanatismo alguno, que penetraba totalmente una vida diaria tranquila y modesta, regida por la pureza del corazón y el ejercicio de la bondad; una práctica de la religión y de las relaciones humanas que se sitúa en la línea de las enseñanzas de Hillel, y que tempera las exigencias de la verdad y de la regla con la compasión, la *geburah* con el *hesed*.

Así se creaba un clima en que, si la aplicación rígida de la regla iba a resultar en ofender o humillar al prójimo se buscaba un modo de evitarlo. *No hachmear* es actuar de modo a no exponer a la vergüenza o la censura a quien comete una falta social o religiosa, como lo demuestra la auténtica anécdota que sigue y que les cuento tal como me fue contada:

Una noche de Sabbat, en Tetuán, un *rebbeí*, al salir de *'arbit*, fue a visitar a una familia donde había un enfermo. Cuando ya habló con el enfermo y dijo lo que dijo, la familia ya iba a ponerse a la mesa, y el padre, como gran honor, le pidió al *rebbeí* que, antes de marcharse, dijera el *kidduch*. El *rebbeí* accedió, y en eso que la sirvienta mora trae una botella de vino *cacher medio llena*. El *rebbeí* se encontró en una situación violenta; era pecado decir *kidduch* sobre un vino que ya estaba abierta la botella, y la había tocado una persona que no era judía; por otra parte no quería *hachmear* al padre de familia, delante de toda

su familia, y llamarle la atención sobre esa infracción. ¿Qué hizo el *rebbe?* Hizo como si tropezó y vertió el vino en el suelo, y como ya no había vino, dijo la *berajá* sobre el pan, que es lícito.

2) En segundo lugar, *la dignidad*. Un sentido de dignidad radicado en un pasado de gloria en Sefarad y que se asentaba en tres niveles (el nivel de la dignidad fundamental de todo ser humano, la dignidad fundamental del ser judío, y la dignidad personal) manifestándose en los tres niveles en comportamientos característicos. Tomemos por ejemplo a esta anciana, pobre y analfabeta que sufría de eczema por todo el cuerpo y a quien el médico prohibió mojarse del todo; pero ella se bañaba de todos modos a intervalos apropiados porque como decía en voz muy convencida, *semos persona*; o, por segundo ejemplo este modesto señor que a menudo decía que él siempre trataba de comportarse de tal modo que ninguno pudiera, a consecuencia de su conducta concebir mala opinión de los judíos; o esta otra anciana, cocinera de profesión, *mi vida khadde mi hila* «dure mi vida tanto como mis fuerzas/mi salud, y no más», deseando así que, capaz de trabajar hasta sus últimos días, no tuviera nunca que caer a cargo de nadie, ni de su familia, ni de la comunidad.

La ausencia de dignidad, la ausencia de espiritualidad manifestada en materialismo excesivo, se censuraban mucho y constituían el muy despreciado fallo llamado *bach-e'za*, la bajeza.

3) El tercer rasgo, *la modestia y el comedimiento*. El sentido de la dignidad y el orgullo de los antepasados se acompañaban generalmente, sobre todo en Tetuán, de un fondo sólido de modestia y comedimiento. La fe que dominaba la vida ponía los acontecimientos, buenos o malos, las vicisitudes en su perspectiva apropiada; un sentido correcto de realidades históricas daba a la gente un punto de vista algo filosófico, irónico y a veces fatalista, de los éxitos y los fracasos.

La dignidad y el orgullo no servía para vanagloriarse sino para no decaer y no pecar. Se fijaban ideales de comportamiento, y rara vez se demostraba arrogancia o desdén hacia los menos afortunados, fueran servidores o los pobres. Se veía muy mal hablar, y mucho peor jactarse, de posesiones, fortuna, éxitos o ventajas. Que se tuvieran o no, el dinero y la riqueza, o su falta, no eran tópicos aceptables de conversación.

Tanto se apreciaba la modestia y el comedimiento, cuanto impropias se consideraban la jactancia y la altanería que la *jaquetía* rebosa de palabras, dichos y expresiones para censurar y ridiculizar a los nuevos ricos, los presumidos, los jactanciosos, fanfarrones y faroleros de toda clase.

No tengo duda que recuerdan ustedes las palabras y expresiones siguientes:

A bueno stá de tanta chah chibá, mira el 'abú; ese es muy 'abbusero, fanta'z'zioso; todo fanta'z'zía y la bolsa va'z'zía; iacostumbrado!, montera y nalgasafuera; nalgas que nuncua vieron sarragüeles; el limón quedó en la arca; nuncua sacó los pies del chuari Maimará hermanito de Benguigui; quita el diamante queda el burako; quien y quien; ¿sobre qué ese señorío?; hizo de gri'jen, nieto de Juancola; etcétera.

4) Cuarto rasgo: *sentido del deber y de lo recto, de lo justo*. Que se atuvieran o no a las estrictas reglas de ética y moralidad que regían la sociedad, del más piadoso al más canalla, todos sabían y entendían la diferencia entre *lo tuerto* y *lo derecho*, lo que *se debe* y lo que *no se debe* hacer o decir.

5) Quinto rasgo: *dulzura de carácter y bondad hacia el prójimo*. No es aquí el caso de pretender que todos los miembros de estas comunidades fueran un modelo de dulzura y bondad. No faltaban los cascarrabias, los ariscos, los deslenguados, las arpías, los vocingleros, y los tipos tiránicos. Sin embargo, la gentileza, la dulzura de carácter, la bondad de corazón, y un comportamiento tranquilo eran la norma más bien que la excepción; y mientras se censuraba y ridiculizaba las características opuestas, esas cualidades eran muy apreciadas, muy elogiadas, y propuestas como modelo de conducta, no sólo para las mujeres sino también para los hombres. Maridos a menudo eran alabados tan-

to por ser mansos, callados, *un pedazo de pan*, como por ser trabajadores y dedicados al bienestar de su familia.

Nada pudiera simbolizar mejor estas cualidades tan corrientes entre *los nuestros* que el *letuario*, esos trozos de fruta o de verdura escarchados, (letuario de limón, de naranja, de azahar, de berenjenita, de calabaza), que no faltaba en ninguna casa, por modesta que fuera, y que se ofrecía a todo el que entraba a visitar para desearle una vida dulce: *adulza la boca, mi bueno*, a lo que el visitante nunca dejaba de contestar con la fórmula ritual: *dulce lo vivas*.

Esta bondad y buena voluntad hacia el prójimo se manifestaban de muchas maneras. He aquí algunas de las más generalizadas:

a) En primer lugar, la asistencia moral y material a los necesitados se prestaba en el nivel privado (de vecino a vecino, de familia acomodada a familia pobre) y en el nivel público por medio de las numerosas sociedades de beneficencia costeadas y llevadas por la comunidad. Una de las costumbres más conmovedoras, que era pública y privada a la vez, era la costumbre del *pan de la sedaká*: los viernes por la mañana, cuando las mujeres amasaban el pan para el *sabbat*, las mujeres de familias con medios suficientes hacían, además de lo que necesitaban para su familia, uno o dos panes más, más grandes que los otros, que un empleado de la comunidad pasaba a recoger para distribuirlos a las familias necesitadas. También en la judería de Tetuán, los sábados por la tarde se podía ver pasar una procesión de mujeres pobres que iban, una tetera en mano, a casa de alguna señora de buena situación que conocía para obtener agua caliente para el té; mientras las familias acomodadas podían permitirse dejar encendido desde el viernes por la tarde un *anafe* (hornillo de carbón) grande preparado especialmente para durar hasta el fin del sábado, sobre el cual mantenían caliente la *adafina* (plato fuerte para el almuerzo del sábado) e hirviendo en una olla de cobre muy grande (la *borma*) el agua para el té, los pobres no podían hacerlo; y cada señora acomodada tenía sus *clientes* regulares que venían por su té y nunca se iban sin llevarse también unas galletas, tortitas o bizcochos para acompañar.

b) En segundo lugar, una consideración afinada por lo que sienten, desean y necesitan los demás; una atención constante a evitar de ofenderlos, vejarlos, humillarlos o ponerlos en peligro alguno. Dos expresiones muy corrientes entre hablantes de *jaquetía* mencionadas más arriba, son *no hachmear* y *no seflear*, es decir frenarse de hacer o decir cosa alguna que pudiera exponer al ridículo, censura o vergüenza pública a los que cometieran un error o una falta. Esta característica se revela igualmente en la obligación social universalmente observada, el *cumpler*. *Cumpler* o cumplir incluye el conjunto de gestos, acciones, palabras, fórmulas, que eran de rigor en los intercambios sociales, con el fin de respetar y considerar la situación del prójimo y sus sentimientos; todo lo que se hacía o decía para prestarle ayuda moral y participar en las eventualidades que le afectaban, en bien o en mal, y que era regido por un código de cortesía meticuloso y refinado al que se sometían todos. En una charla como esta no hay tiempo para entrar en detalles, pero mencionaré algunas reglas y costumbres de la etiqueta de relaciones interpersonales:

- el *puño*: es un puñado de confites y dulces que se daba a cada invitado al momento de marcharse de una fiesta, para que lo llevara a su casa para los que no habían asistido, o para que, comiéndolo más tarde, todavía siguiera participando en la alegría de la familia que daba la fiesta.
- *no sea la falta de*: es la fórmula con que, en todas ocasiones, se mencionaba a los ausentes, fueran de la propia familia o de la familia de la persona con quien se estaba hablando.
- *mejorado*: a nadie se le hubiera ocurrido anunciar una buena noticia, personal o no, sin desear al mismo tiempo al interlocutor una felicidad todavía mayor, para él o uno de sus queridos, con alguna de las muchas variaciones de esa fórmula.

la: *mejorado para ti, mejorado para tu hija, mejorado cercusas, etc.* También, como se creía que mencionar desgracias y males podía atraerlos, nunca se daban malas noticias o se contaban penas, achaques o desdichas sin primero proteger al interlocutor, precediendo dichas menciones con una o varias de las muchas fórmulas de protección que tienen por objeto alejar todo mal. Entre las más usadas se encuentran por ejemplo *fera las caras, no te lo conto a ti, lo bueno siempre te conte, no sepas de mal.*

6) Sexto rasgo: *estrechez de los lazos de familia y amistad, prodigalidad y calor con que se expresa el afecto.* Estos rasgos son también características importantes de esta sociedad en cuyas estructuras los padres se sentían responsables del bienestar y de la felicidad de los hijos para siempre, los hijos para los padres, tíos, abuelos y primos; los hermanos para sus hermanas y viceversa. En este caso también el idioma ilustra claramente el punto. No sé de otro idioma que presente tal variedad y abundancia de términos de cariño, no sé de otro pueblo que los use con tanta frecuencia y tanta prodigalidad: *mi bueno, lo bueno mío, mi alegría, mi candil, lo bueno y la alegría de de la caza, mi vida, mi arregalado/a, mi perla, mi ajjofar, mi regalo, los ojos míos, mi ojito de luz, mi rey, mi reina, mi reina bonita, mi sol, mi diamante, etc.*

No sé tampoco de otro idioma que ofrezca un catálogo semejante de fórmulas para proteger seres queridos o mismo conocidos, ni de otro pueblo que las use tan constantemente. Entre las más corrientes: *ferazmal, salido del mal, escapado de ainará, vida larga tengas, no veré mal en tí, no sepas de mal, así veas lo bueno, sanita y buena, te veas alegre, etcétera.*

Y no sé de otro pueblo que prorrumpa en bendiciones con tal generosidad y frecuencia. Existen desde luego bendiciones en todos los idiomas y muchas bendiciones en algunos idiomas (y pueblos y grupos judíos), pero la variedad y cantidad de éstas en la *jaquetía*, y la increíble frecuencia con que se usan constituye un fenómeno lingüístico y cultural muy propio de los sefaradíes de Marruecos. Unas doce páginas en mi libro, *Los Nuestros*, y once páginas en el estudio de Benoliel dan un repertorio de la mayoría de bendiciones documentadas hasta ahora en *jaquetía*, pero no tengo duda alguna que existan muchísimas más por documentar.

7) En fin, *humorismo e ironía.* Íntimamente ligados con las características previamente mencionadas, existen en la actitud y comportamiento de *Los Nuestros* un humorismo, un sentido irónico de la vida y de sus vicisitudes, una aptitud para el sarcasmo, bien desarrollados. Estos rasgos se pueden simbolizar con la palabra *franja*, traducida aproximadamente por «divertimiento, regocijo, guasa», y se revelan en el entusiasmo con que, en estas comunidades, se disfruta de la vida (la buena comida, las canciones, las salidas al campo y a la playa, las amistades, la música, las fiestas).

Se puede sugerir que ironía y sátira son el mecanismo de escape para las tensiones y de catarsis del espíritu de independencia y de dignidad de un pueblo que tenía que vivir en condiciones de precariedad y sumisión.

La mezcla de bondad y compasión con ironía y sarcasmo explica que una sociedad que se regía por reglas de comportamiento de alta moralidad y ética, no tuviera inclinación hacia el fanatismo o el rigor, y tuviera tendencia a castigar a los que violaban el código religioso, ético o social con burla, ironía y sarcasmo más bien que con severidad y castigo.

Estas tendencias se ilustran en las innumerables expresiones irónicas que existen en *jaquetía*, por ejemplo: *¿sí, a no?; aquí estoy con su desseo; a quitar todo; lo lloraré yo;* la abundancia y jocosidad de los apodos, la costumbre muy generalizada del *'aujeo* (imitación burlona del modo de hablar o del comportamiento de alguien). Y desde luego no se puede dejar de mencionar que, junto con la extraordinaria abundancia y constante uso de las bendiciones, existe una abundancia y uso no menos extraordinarios de maldiciones de toda clase, llenas de color, de humorismo, de ironía, de burla, y también de maldad y de ira: *Te veas como el café, tostado, chuado, kleado, molido, bebido y meado. Dobchá de cus-cusú, la caléja angosta y la fuente sin agua. Si no se agüeran ustedes y fera las caras.*



Interior de una sinagoga de Tetuán.

Tales eran y son *Los nuestros*, un pueblo piadoso, humilde, decente, ético y espiritual, lleno de bondad hacia el prójimo y de sentido del humor para contender con la vida; un pueblo altamente civilizado, fiel a sus costumbres y tradiciones. Un pueblo con una herencia admirable y valiosa; es de desear que la sepan y la quieran preservar y transmitir a sus hijos en las nuevas comunidades que formaron por todos los confines del mundo, como lo hicieron en los casi quinientos años de estancia en Marruecos.

Este es nuestro deber, la obra común a la que debemos todos contribuir. Queridos amigos, dejemos que siga viviendo *lo nuestro*.

Les voy a pedir un favor y darles una tarea: sigan hablando la *jaquetía*, escribiéndola, y cuando les surja a la boca o a la mente una palabra, un giro, una bendición, un refrán, escríbanlos en un papelito o grabénlos en una cassette, y mándemelos para que los pueda añadir a la colección.



APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
¡SUSCRIBASE A MAGUEN-ESCUDO, HOY!



LA DEFENSA DEL JUDÍO: SER JUDÍO *

MOSÉS J. AZANCOT

No traigo precisamente una conferencia. Para preparar estas cuartillas ni me he cansado las meninges, ni he compulsado montones de libros ni viejos ni nuevos. Y no es que haya querido regatearme y menos —Dios libre— que no haya considerado al auditorio merecedor de un esfuerzo de mi parte. Al contrario. Es porque el auditorio me merece la máxima consideración que quiero tratarle como amigo a quien se habla llanamente, sin miras a brillar o deslumbrar con derroche de datos y citas, todo ello perfectamente inútil y a nada conducente, y sí con el propósito de mover ideas y sentimientos sobre asuntos que directamente nos interesan.

Mi tema es la actualidad judía que es también actualidad humana y tiende a demostrar que la defensa del judío consiste precisamente en ser plena intensamente judío.

Señores: El mundo atraviesa horas dificilísimas. Nunca ha vivido momentos como los actuales. Ha conocido en distintas épocas —y no remotas— guerras sangrientas con su cortejo de calamidades, crisis agudísimas, epidemias mortíferas, pero en estos males estaba interesado un sector más o menos numeroso de la población mundial. Hoy el malestar alcanza a la humanidad toda. De un rincón a otro rincón del mundo el hombre sufre. Y nunca la cuantía de sufrimientos acumulados ha alcanzado ni de muy lejos la actual. Y como siempre que el mundo sufre hay quien sufre en mayor grado que los demás: el judío. Al sufrimiento com hombre se agrega el sufrimiento como judío. Los sufrimientos de nuestros hermanos de Alemania, de Polonia, de Rumania, desafían la imaginación más descabellada. Padecen los martirios de una nueva inquisición más cruel que la de Torquemada porque el suplicio es más lento, más refinado, más sabio. Es el sufrimiento del hombre a quien poco a poco, gradual y lentísimamente se le fuera regateando el aire que necesitan sus pulmones. Cientos de miles de nuestros hermanos se están viendo morir y están viendo morir a los seres queridos que les rodean. Y no se figuren que hay ponderación en lo que digo. Con un esfuerzo de imaginación colóquense en el lugar de esos centenares de miles de hermanos a quienes poco a poco se les va privando de todos los medios de vida. Imaginen al jefe de familia, sostén de los suyos, que cada día y día tras día, ve cerrársele una puerta más. Con puertas cerradas tropiezan día tras día, hora tras horas, nuestros hermanos de Europa Central. Y son seis millones de seres humanos con cerebros que piensan, y corazones que palpitan, que se hallan en las garras de esta inquisición de este progrom seco como se la ha llamado.

Y cuando tal es la situación de una mitad de la población judía mundial, cómo no hablar de esta situación cuando nos reunimos, máxime, que el mal lejos de estar localizado va haciendo mancha de aceite y amenaza alcanzarnos a todos.

Qué hemos de hacer, qué podremos hacer en tan grave situación.

El hombre práctico, el hombre de acción, sobre todo aquél que no se encuentra en el cráter del volcán, diría que hay que afrontar virilmente la situación. Que la primera

* Conferencia pronunciada por D. Mosés J. Azancot en la Asociación de Antiguos Alumnos de la Alianza Israelita, el 3 de septiembre de 1937, en Tánger (Marruecos).

preocupación del padre ha de ser la de cuidar la educación física del hijo: ensancharle el pecho, desarrollarle los músculos, hacer que hierga la cabeza, para que esté en condiciones de afrontar al enemigo a puño cerrado. Es la tesis de la Lica, la liga internacional contra el antisemitismo. Tesis lógica, racional, que no hay que rechazar de plano y que puede ser eficaz en más de un caso. Pero qué recurso más débil para afrontar a un adversario mil veces más numeroso. ¡Que el médico alemán que se ve privado de su clientela, que el abogado a quien se niega el derecho a pleitear, que el comerciante que ve su almacén boicoteado, fíen su defensa a la fuerza de sus puños!

Débil, debilísimo es el recurso, inconsistente e ineficaz. Si la fuerza hubiera sido el recurso del pueblo judío, hace dos mil años que estaría olvidado. La fuerza es el recurso de los demás, de los otros, de los de enfrente. No el del judío. La defensa del judío está en el espíritu, no en la fuerza bruta. Ya por inspiración divina lo proclamó así el patriarca Isaac,

הקול קול יעקב והידים ידי נישין

«*la voz es el atributo de Jacob. Las manos el atributo de Esau*». La voz vehículo del espíritu. Las manos vehículo de la fuerza. Y en la distribución Jacob ha salido aventajado porque la victoria de la fuerza es transitoria. La del espíritu es perenne. Y lo confirma el profeta. «*Ni por la violencia ni por la fuerza, sino por el espíritu*» es que se alcanza la victoria definitiva.

Todas las fuerzas del mal pueden coaligarse contra el judío, pueden acorralarle hasta el último límite, el judío se asirá a las columnas del templo, pero no le pasará lo que a Sansón, la tierra temblará, el templo se derrumbará, pero el judío quedará de pie. Toda su historia está ahí para proclamarlo. El factor tiempo es su aliado. Las olas desencadenadas arrasan al mundo, pero la tormenta pasa, y sobre las aguas ya tranquilas reaparece el judío, herido, maltrecho, pero siempre lleno de vida porque el espíritu le anima.

El espíritu es nuestra defensa. Y en el dominio del espíritu hemos de encontrar los medios de salvación. Afrontaremos la fuerza bruta con la fuerza del espíritu y venceremos. Pero de igual modo que aquél que fía su defensa a la fuerza material, desarrolla sus medios en este dominio, nosotros que la fiamos al espíritu hemos de desarrollar también la fuerza de nuestro espíritu —el espíritu judío.

En otra ocasión hemos dicho lo que es a nuestro juicio el espíritu judío: la pasión de justicia. La justicia transplantada del dominio de la teoría abstracta al dominio real y concreto.

Mas el espíritu judío limitado al anhelo o a la práctica de la justicia no bastaría para protegernos. Si el pueblo judío perdura no lo debe únicamente a las Tablas de su Ley, ni a la Biblia, ni a su monoteísmo. Lo debe a toda esa organización rabínica, tan sabia que roza lo sobrehumano y que rodea el espíritu judío de una coraza a toda prueba, constituida por una red de prescripciones —algunas de ellas pueriles a primera vista— pero que son en realidad las que han protegido al espíritu y le han impedido volatilizarse, esfumarse.

La observación de estas prescripciones constituye el judaísmo integral. Y es dentro del judaísmo integral como nuestro pueblo ha de encontrar la salvación, no transitoria, sino definitiva y duradera como el mundo.

El judaísmo integral encara toda la vida del hombre judío. La encauza desde el primer balbuceo hasta el último suspiro. Y en forma tal la encauza que el judío integral ha de ser el prototipo del hombre perfecto.

Esta norma de la vida abarca: el régimen fisiológico, la vida privada, la vida social, la vida colectiva o nacional, la cultural y religiosa.

a) *La fisiológica*. El judío integral tiene que observar unas leyes dietéticas muy rigurosas. No le es dado consumir toda clase de alimentos. Legumbres y frutas le son per-

mitidos, pero sanos y libres de parásitos. Puede consumir carnes pero únicamente las de animales que consumen alimentos sanos. Esta carne además ha de ser despojada de la sangre, sede de microbios, vehículo de enfermedades. Y esta selección de alimentos tiene una trascendencia inmensa no sólo para la salud del cuerpo sino para el espíritu. Aquél que dijo «dime lo que comes y te diré quién eres» no divagaba.

Las relaciones sexuales son objeto de recomendaciones inspiradas en la máxima cordura.

Estas prescripciones tenían por objeto proteger la salud. Y es por esto que el judío colocado en idénticas condiciones y circunstancias que el no judío, ha ofrecido siempre mayor resistencia a las enfermedades y epidemias, lo que ha sido comprobado por la historia.

b) *La vida privada.* Los deberes del padre hacia los hijos, de los hijos hacia los padres, los deberes recíprocos de los cónyuges están determinados por leyes concretas y claras. Todas ellas conducentes a fomentar la paz del hogar.

c) *La vida social.* Igualmente están previstos y determinados hasta en los detalles más ínfimos, los derechos y los deberes recíprocos de los hombres —sin distinción de religión— dentro de la sociedad. Y no sólo los derechos de hombre sino hasta los del animal. Es gloria de mi pueblo haber reconocido los derechos del animal 3500 años antes que el primer país civilizado proclamara los derechos del hombre.

d) *La vida colectiva o nacional.* El legislador judío encontró hace 3500 años el régimen ideal perfecto hasta donde cabe perfección en las cosas del mundo. Se ha acusado al judaísmo de ser el padre del comunismo. Es pura fantasía. Las leyes de Moisés no son leyes comunistas. Admiten el capitalismo —la propiedad privada— pero le corta las alas con leyes moderadoras. Y, en verdad, el exceso de riqueza no es un mal siempre que no implique como contrapartida exceso de miseria. Para el legislador judío la tierra es el único patrón de valores y todos tienen derecho a la tierra. Cada tribu, cada familia tiene su parte de tierra y esta tierra es inalienable. Si alguna vez se enajena, el año del jubileo —el de los 50— cada tierra vuelve a su propietario primitivo. De esta manera se evitaba el acaparamiento de la tierra, única riqueza real —todas las demás son convencionales— y se aseguraba a todos un minimum de bienestar. Pero como a pesar de todo siempre ha de haber pobres,

כי לא יהיה אביון בקרב הארץ

el pobre tenía derechos sobre la hacienda del rico, pero derechos determinados que el pobre no podía rebasar, ni el rico negar.

Todas estas leyes tenían por objeto fomentar la paz y alejar todas las causas de discordias y disputas.

e) *La vida cultural.* El pueblo judío casi nunca ha tenido analfabetos. Era la primera obligación del padre enseñar Torá, instrucción, al hijo y el afán del padre en todas las esferas de la sociedad era tener hijos cultos. No sólo cultura espiritual *אם אין קבוצה אין תורה*, era igualmente deber ineludible del padre dar un oficio al hijo. El que no enseña oficio a su hijo es como si le encaminara hacia el bandidismo, dice un Rabino.

f) *La vida religiosa y espiritual.*

Después de hacer del hombre un ser perfecto y útil, la ley de Moisés le levanta nuy por encima de la Tierra y le revela que si su cuerpo es materia y está destinado a la descomposición, el alma es divina e inmortal y tiene delante un porvenir esplendoroso, cuando se mantiene perfecta y pura.

Esto, señores, no es más que un bosquejo rapidísimo de los 613 preceptos mosaicos y rabínicos que constituyen las directivas de la vida judía, pero basta este bosquejo para compenetrarse del espíritu que anima la Torá y para admitir que el judío fiel observador de su ley ha de ser una bendición para todos los que le rodean.

El judío integral, encauzado por su Torá es invencible. Lo pueden pisotear, lo pueden hollar pero los holladores y pisoteadores pasarán, como pasó Grecia y como pasó Roma y tantísimos más y como pasarán ¡qué duda cabe! los detractores actuales; y el judío volverá a erguirse y dominará el desfile de los tiempos. ¡Atención! He dicho que dominará el desfile de los tiempos, y no el mundo. La dominación del mundo ni le interesa, ni es su meta. Le basta la salvación.

Se le reprocha al judío el ser particularista. Todas sus leyes tienden a separarle de los demás y a levantar entre él y los demás, murallas infranqueables. Es verdad. La ley de Moisés ha querido proteger al pueblo judío y evitar que se fundiera en los demás pueblos —pero no con miras particularistas— todo lo contrario con miras universalistas. El pueblo judío, es depositario de una doctrina, —hemos de tener esa convicción sino no valdría la pena que siguiéramos viviendo como judíos— la única doctrina que puede salvar al mundo. Era necesario proteger al portador de la antorcha, evitar que se le cayese de las manos y se le apagase. La prueba de lo que anticipo: El profeta es el prototipo del judío integral en su máxima perfección. Su corazón está henchido de amor para su pueblo, para su tierra, pero no únicamente para su pueblo y para su tierra, su corazón es tan grande que en él cabe un amor inmenso para la tierra toda, para los hombres todos. Con todas las fuerzas de su ser, de su alma superior ya clama por el reino de la Justicia, que es el reino de la Verdad, de la Paz, de la Fraternidad, no únicamente en Eres Israel sino en el universo todo.

Así es el judío, señoras y señores. Así hemos de ser, j .díos integrales —y siendo así nos sobrarán fuerzas para vencer el antisemitismo— cualesquiera que sean su causa y su origen. ¡Qué digo! no sólo lo hemos de vencer y desarmar, sino que por la fuerza que tiene la luz sobre las tinieblas lo hemos de transformar —y no es paradoja— en un amor inmenso hacia el judío y —lo que más importa— hacia la doctrina sublime y salvadora de la cual es portador y depositario. Y día vendrá en que los dirán

הנה עם חכם ונבון הגוי הגדול הזה

«Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente este gran pueblo». Y para que llegue este día bastará que el judío se haga digno del judaísmo que representa. Que el judío sea judío. Ésa es su defensa y su gloria.



ESCUDO

מגן

LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS AGRADECEN LA GENTIL COLABORACION DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES, QUE HACE POSIBLE LA APARICION DE LA REVISTA MAGUEN (ESCUDO)



NOTAS SOBRE DOCUMENTOS INÉDITOS DE CRIPTOJUDÍOS EN EL SIGLO XVIII

MATILDE GINI DE BARNATÁN

Especial para Maguen-Escudo

Gibraltar, Tetuán y Cádiz fueron puntos estratégicos y refugio de comerciantes criptojudíos, a mediados del siglo XVIII.

En el siguiente artículo, la vigilancia inquisitorial, relaciones comerciales y familiares, espías en las sinagogas y el impresionante testimonio de una circuncisión, son algunos descubrimientos que ofrecen documentos inéditos que anticipamos del Apéndice Documental de nuestra obra de investigación sobre el tema.

LA AUTORA

Antecedentes

Si las Actuaciones de los Tribunales Inquisitoriales presentan múltiples fenómenos, no es el menor de ellos el rol represivo y la vigilancia absoluta ejercida a través de varios siglos, en las diversas sociedades sometidas a su control; vigilancia impuesta con mayor severidad aun hacia los cristianos-nuevos y criptojudíos portugueses, cuyos desplazamientos se extendieron a numerosos puntos y zonas de Europa, América y el Caribe.

En los marcos sociales, económicos, culturales y humanos destaca la influencia y actividad comercial de estos criptojudíos, que actuaron con vigorizante impulso en el desarrollo mercantil entre tierras de Europa y ultramar.

En general, contaban con corresponsales comerciales, y sus continuos desplazamientos también los vinculaba con grupos de judíos secretos establecidos en clásicos asentamientos tales que Bayona, Biarritz, Bordeaux, San Juan de Luz, Peheyorade y muchos otros.¹

La trama de este intrincado tapiz se urdía con estos *hombres de negocios* que la Inquisición perseguía, y cuya vigilancia se centraba en descubrir sus actividades comerciales, relaciones, ubicación de familiares, medios con los cuales se protegían y los nombres secretos que utilizaban, y eran clave de su doble identidad.

Algunas familias de estos conversos portugueses se emparentaron con otras conversas españolas antiguas, y se movían en un mundo de intrigas y doble vida. Algunas de sus empresas, también integraron las famosas flotas holandesas de la *Compañía de las Indias Orientales*, cuya finalidad fue, en ciertos casos, transportar a lugares seguros a estos fugitivos del Santo Oficio, y para su traslado, se escogía las rutas marítimas más convenientes y menos vigiladas, hacia regiones de asentamientos más seguros.

Famosos personajes, casi legendarios en la historia de los judíos secretos, es el caso de doña Gracia Méndez o Nasí, su sobrino Joseph y toda esta familia, que dedicaron sus actividades y poder económico a la función de traslado, apoyo y establecimiento de estos perseguidos.

Dueños de flotas propias, dedicados a la Banca y al comercio, las más de las veces, ellos mismos fugitivos del Santo Oficio, reflejan el panorama de aventura, intriga y tragedia de estos grupos clandestinos.



Matilde Gini de Barnatan durante una de sus emisiones en judeo-español por Radio Exterior de España.

Y dado que nada ignoraba el control policíaco de los funcionarios inquisitoriales, también vigilaban atentamente puertos, navíos y rutas marítimas.

De hecho, hoy es posible conocer los lugares de asentamiento de la llamada *diáspora marrana*, que recoge los itinerarios de estos perseguidos y, sumada a la diversa y vasta bibliografía sobre el tema, se encuentran los testimonios detallados en legajos y documentos inquisitoriales.

Con el fin de burlar esta vigilancia, los fugitivos utilizaban rutas peligrosas e inaccesibles: un ejemplo de ello es que, en sus traslados también llegaron a destino, a través de escarpadas cordilleras, y para eludir los controlados puertos, se valían de ingeniosos medios:

Los marranos conseguían permiso para abandonar el país en una dirección diametralmente opuesta al país del destino verdadero; generalmente con dirección a Flandes. Desde allí viajaban por tierra cruzando los Alpes hasta Turquía, su último objetivo. Otras veces, atravesando Italia. Con el tiempo llegó a establecerse una organización regular para facilitar la emigración. Cuando los navíos arribaban a algún puerto inglés en su ruta a Flandes, los fugitivos eran informados de si era seguro continuar viaje o no. Aquí y allá se habían establecido agentes en la ruta. Se redactaban y difundían cartas con detalladas instrucciones para el viaje, en las que se especificaban las carreteras que debían seguirse, los albergues que elegir, y donde podían obtener los refugiados ayuda o consejo en caso de necesidad.²

Una cuidada organización envuelta en sombras, en medio de tantos secretos que impregnaban la vida cotidiana, y que sin duda influía poderosamente en las estructuras de la sociedad en función de herméticas claves, permite una aproximación al mundo de intrigas y doble vida que estos perseguidos desarrollaban ante la continua amenaza del peligro.



A la importancia de Holanda, como refugio y centro de portugueses judíos, destacaron asimismo ciudades de Italia, y muy especialmente aquellos asentamientos fronterizos con Francia que hemos señalado anteriormente, pues este país ofreció desde tempranas horas, una política muy permisiva al disimulo de las prácticas de tradición judía. Como es sabido, bajo dominio holandés e inglés, en islas y territorios los judíos vivían libremente, pues las potencias de tradición protestante, permitían libertad de culto y por ello se establecieron en diversas fechas, tanto en condición de judíos declarados, como de criptojudíos; estos últimos también ingresaron en tierras americanas sometidas al control del Santo Oficio, y llegaron hasta las islas Filipinas, donde no se ocuparon de ellos en los primeros tiempos.³ Asimismo, otros se reintegraron a las comunidades sefardíes de Estambul, Esmirna, Salónica, y otros centros sefardíes de ciudades mediterráneas del Imperio Otomano.⁴

La comunidad judía de Recife, que bajo la protección y libertad de culto que le ofreció Holanda durante los casi veinticinco años de dominio, fue la primera del Nuevo Mundo, crecía constantemente en número y desarrollo comercial, y esto despertaba múltiples protestas, según informa un documento publicado por Lucio de Azevedo:

En 1637 a Câmara de Olinda protestava contra a vinda desse espécie de colonos. Na Assembleia dos Povos, espécie de Cortes convocada no Recife, em 1640, por Mauricio de Nassau, os delegados de Paraíba, requereram a expulsão deles.⁵

Estos datos ilustran sobre el importante flujo de comerciantes y el desarrollo de sus relaciones y actividades que despertaban la vigilancia inquisitorial, y en tanto los iba cercando, recogía información de múltiples fuentes, como la no muy halagüeña que ofrecemos a continuación:

... y como estos no van diciendo que son Judíos, ni llevan señal de tales, y son fingidos en la devoción que siempre manifiestan, y buenas palabras que practican (que mejor fuessen las obras buenas, aunque las palabras no fuessen tales) son tenidos por piadosos, y liberales, y todo es artificio del engaño con que logran caudales muy opulentos, que también echan fuera de España, para tener luego refugio en ellos, y los remiten a la Berbería, Argel, Liorna, y a otras partes donde tienen juderías...⁶

Es conveniente señalar que, en ocasiones, estos *hombres de negocios* eran sólo intermediarios o administradores del dinero de otros criptojudíos.

La persecución es muy intensa en el transcurso del siglo XVII, y en una actitud curiosa e inusual, los funcionarios inquisitoriales no vacilan en involucrar a un militar para lograr sus fines, según señala este hecho:

En 1636, cuando los españoles ocuparon San Juan de Luz, la Inquisición aprovechó la oportunidad para continuar su venganza contra los refugiados; y el Almirante de Castilla recibió órdenes para arrestarlos y enviar a la frontera a cuantos sus esbirros designaran. Muchos de los marranos del sur de Francia que se habían atrevido a regresar a su tierra natal figuraron en los autos de la Inquisición española a lo largo de los siglos XVII y XVIII.⁷

La dimensión histórica de esta persecución es, en efecto, un fenómeno pertinente a la mayor atención y análisis, pues desvela identidad de los procesados y castigados, casi todos ellos judíos secretos portugueses.

Documentos inéditos del siglo XVIII

En dichas fechas, son numerosas las Causas y persecuciones contra judaizantes tardíos, con el descubrimiento de una intrincada red de relaciones familiares y comerciales entre Cádiz, Tetuán y Gibraltar (en especial en estos dos últimos puntos, centros de activo comercio) y zonas muy atractivas para criptojudíos asentados en Cádiz, por su proximidad geográfica.⁸

Nuestra investigación se centra en la Causa contra D. Juan Joseph Pereira, vecino de Cádiz, y su familia allí instalada, con los diversos testimonios que ofrecen el Procedimiento, información de testigos, y toda esta familia, las prácticas de tradiciones judías cumplidas por nuestro personaje, así como la vigilancia ejercida por funcionarios en las mismas sinagogas.

Veamos la información reunida en la Causa, y en la cual el Comisario de «los varrios de San Roque», informa haber pasado a Gibraltar el día 17 y haber encontrado allí al Reo, y haber tomado conocimiento en su visita a Cádiz «que tenía su familia en esta ciudad, y en la de Gibraltar tenía a los judíos *concurriendo a la sinagoga* para su ejercicios . . . ». La vigilancia se extrema, y también informa este funcionario sobre el padre del acusado, de quien se conoce «haber sido castigado por el Santo Oficio».⁹

La Inquisición había averiguado el deseo de nuestro personaje de trasladar su familia a Gibraltar, y a todo esto el conocimiento, a través de una carta, de la existencia de un probable intermedio para conseguir ese fin y enviada por un «judío francés».

Continuando con el curso del procedimiento, se solicita información a Cádiz, con el fin de conocer todos los datos de este Reo y su familia. Los pormenores los ofrece el Comisario de Cádiz, quien informa que el Reo posee una tienda en Cádiz, y que, a causa de malos negocios, éste se traslada a Tetuán y de allí a Gibraltar, donde vive. Que su mujer es Isabel de Pineda y que tienen tres hijos: y que además «un tío del reo de apellido Romo y esta familia y la del reo son tenidas públicamente o mismas de judíos . . . ».

La residencia de Joseph Pereira en Gibraltar se había descubierto a través de una carta enviada por él mismo; y con estos antecedentes la pesquisa solicitaba más información al Comisario de San Roque, entre las personas conocidas de Pereira y su familia.

Examinado D. Joseph Serrano, de la misma población, declara no conocer al Reo

. . . por trato personal, havia entendido se allaba en Gibraltar, que conocio y trato mucho à sus Padres, en Cádiz y sabe que murio el padre haria como un año, y vive su madre con quatro hijas, ya grandes,

solteras, que administran su tienda: que sabe y ha oydo muchas vezes, que son repudiados y judíos, y que de tan notoria esta voz presume havran sido penitenciados.

No traer baston el dia de sabado

El conocimiento de prácticas religiosas y costumbres y tradiciones judías, que tan bien conocían los funcionarios del Santo Oficio, y que siempre aparecen minuciosamente detalladas en los procesos y legajos de las Actuaciones Inquisitoriales, queda demostrado en la declaración de D. Pedro Varsano, religioso franciscano visitante, Vicario y Cura de Gibraltar, al reconocer

... ser suya la carta escrita al Comissario y añadió que en quanto a la assistencia del Reo a la sinagoga, no lo podía decir positivo, y solo podía decir que haverlo visto que vive en casa de judios, que con ellos come, trata y pasea presuntamente y ha notado, que siendo primicia entre judios *no traer baston el dia de sabado*, y ponerse el mejor vestido, ha visto hacer lo mismo a este Reo...

Como es notorio, ninguno de los pasos de Pereira pasa desapercibido el control: sus relaciones, trato y actitudes, son celosamente vigilados, hasta el detalle tan significativo y curioso del bastón y el de su vestimenta el sábado todo ello sugiere el probable acceso de aquél a la sinagoga, aunque no se señale claramente.

La circuncisión

Los testimonios se suman a estas declaraciones, agravando aún más la situación, ya bastante comprometida del caso. Este mismo religioso aporta nuevos datos provenientes de doña Theressa Moro,

... vezina de Gibraltar, catholica y muy timorata haverle asegurado un tal Judas de Nacion ebrea, que este era judio, y que se havia ya circuncidado.

La siguiente declaración es un impresionante testimonio de la función que los propios vecinos desempeñaban, en su atenta vigilancia, y en la vasta información que proporcionaban a los funcionarios inquisitoriales:

... e Don Nicolás Cuantin catholico le ha oydo que desde su cassa oyo los gritos de este Reo quando lo circuncidaban en la cassa enfrente de un judio, y que havia percibido llamaba a Dios con la voz o Adonay, y vio que despues salieron de la cassa algunos judios y entre ellos el que practicaba la operación de circuncidar. Y después de algunos dias el declarante supo y vio que el Reo alquilo un cuarto a donde iba a curarlo un criado que recibio también judio. Y actualmente vive el Reo en cassa de dicho Medico, que es portugues y se llama Abraham Pereyra. Y presume que el quiere traer su familia porque le consta haver comprado homenaje de cassa, sillas, messa y espejos. y nada de esto a embiado a Cádiz...

Ante tan minuciosa información, sorprenden tantos detalles que conocía este testigo, por ejemplo quien era entre todas las personas el médico, su nacionalidad y su nombre, y, en general, la estrecha vigilancia y conocimiento de pormenores.

Seguramente, el testigo había sido hábilmente interrogado, y, de hecho, también podía convertirse en reo, según los métodos de las Actuaciones. Hay muchos interrogantes que se plantean en este caso, y desconocemos la evolución del mismo y si finalmente logró la familia de D. Juan Joseph Pereira trasladarse a Gibraltar, y ponerse a salvo.

Hemos querido señalar en esta causa, la febril actividad de los Tribunales a fines del siglo XVIII y, como en tantos otros legajos de la Inquisición los pormenores y la valiente actitud de estos judíos secretos, que no vacilaban en enfrentar el peligro al cumplir con las tradiciones judías, hasta el riesgo de la pérdida de la propia existencia.

NOTAS
BIBLIOGRÁFICAS

¹ «Les grandes communautés de Bayonne et de Bordeaux tirent leurs origines de l'exode portugais. Leurs premiers effectifs entrent dans le royaume de France au XVI.^o siècle mais les descendants des Pères fondateurs reçoivent jusqu'à la fin du XVIII.^o siècle l'apport d'une immigration incessante. Par hypothèse, nombre d'arrivants devaient franchir directement les cols pyrénéens ou longer le litoral atlantique et donc passer par l'Espagne. D'autres, tels les membres de la famille Henriquez Raba débarquant à Bordeaux le 24 juin 1763, ont gagné Londres par mer avant de rallier une communauté française. Le Royaume de France avait expulsé les juifs le 17 septembre 1394. Le 23 avril 1615, un acte royal reprend le contenu et l'esprit de l'acte du XIV.^o siècle. Il n'est donc pas question d'un établissement officiel de communautés juives. Pourtant, en dépit de textes légaux en vigueur jusqu'à la Révolution, ces communautés émergent incontestablement de la clandestinité au XVIII.^o siècle, pourvues de tous les attributs d'une communauté organisée et reconnue. Force nous est donc de distinguer à l'intérieur d'une histoire tricentenaire, des périodes distinctes en fonction justement de la transparence croissante de leur judaïsme».

«La chronologie applicable à Bayonne, Bordeaux et à d'autres localités laisse une large part à l'hypothèse et à l'approximation. Faute de pouvoir, ici, entrer dans de longues considérations différentielles (car les conditions ne furent pas les mêmes dans toutes les villes), comptons trois périodes: la première, qualifiée de marranique, bien mal connue, concerne des *Marchands Portugais ou Nouveaux Chrétiens* dont la pratique religieuse est sujette à caution. Ils se conforment prudemment aux obligations faites à tout catholique: en particulier, ils font baptiser leurs enfants, célébrer leurs mariages, procéder à l'enterrement de leurs disparus para le curé de leur paroisse».

«Au XVI.^o siècle, il s'agit d'une halte temporaire en attendant de rejoindre une terre de judaïsme en Italie et surtout dans l'Empire ottoman; au XVII.^o siècle, la destination finale s'inverse en direction de la libre Amsterdam où sans fard superflu un Nouveau Chrétien repentí peut vivre en juif. Vers la fin du XVII.^o siècle, le judaïsme sort des brumes . . . ».

(Gerard Nahon: «Les Séfarades dans la France moderne — XVI.^o siècle», Les Portugais et leur établissement dans la France moderne. Les Nouveaux Cahiers, *Revue de l'Alliance Israélite Universelle*, N^o 62, Automne 1980, Paris, France. pp 18-19).

«A Bayonne et Bordeaux, les Marranes échappés de l'inquisition ont reçu en 1550 des lettres patentes du roi de France, permettant aux Nouveaux chrétiens de la *Nation Portugaise* de s'établir dans les villes ou aux portes des villes». «En 1772, on les reconnaît comme Juifs, tout le monde les identifiait comme tels, mais on tenait encore à la périphrase de nation Portugaise». Ils sont espagnol ou en hébreu, ils éditent leurs ouvrages en espagnol. Desormais dans ces cités du Sud-Ouest de la France, et dans de petites localités, Peyrehorade, Labastide-Clairance, Bidache, où ils sont établis sous la protection des seigneurs, fleurissent des familles de très grands négociants, sur lesquelles repose une large partie de la fortune urbaine, les Delvaile, Salzedo, Depaz, Sasportas, Gradis, Rodriguez-Pereire, Pereyre, Peixotto, Furtado, Mendez-France . . . ».

(Béatrice Leroy: «*Les Menir - Une Famille Sepharade à travers les siècles (XII-XX.^e)*», Éditions Du CNRS Centre Nationale de la Recherche Scientifique, Paris, 1985. p. 80.

Mss. «Contra Portugueses en Francia, Roan 17 de mayo de 1634». fs. 60-64, Sección Inquisición Aragón, Libro 1267, A.H.N. Madrid.

² Cecil Roth: *Los Judíos Secretos - Historia de los Marranos*, Cap. VIII «Diáspora de los Marranos», Ediciones Al-talena, Madrid, 1979. p. 140.

³ Eva Alejandra Uchmany: «Criptojudíos y cristianos nuevos en las Filipinas en el siglo XVI», en *The Sephardi and Oriental Jewish Heritage*, The Hebrew University, Jerusalem, 1982. pp. 86 y ss.

⁴ Es notable el fenómeno extendido de reasentamiento de judíos secretos que retornan al judaísmo, y se reincorporan a las comunidades sefardíes, siendo bien aceptados por éstas, y cuyas influencias en el seno de las mismas, y el hecho de haber permanecido mucho tiempo alejados de culto y ortodoxia, son factores considerables a tener en cuenta. Sobre este tema, consultar bibliografía del Prof. Revah; *De Mahoma a los Marranos - Historia del Antisemitismo* de León Poliakov; *Los Judíos Secretos* de Cecil Roth, etc.

⁵ J. Lúcio De Azevedo: «Historia dos Cristãos Novos Portugueses», *A Dispersão*, Livraria Clássica Editora, 2.^a edição, Lisboa 1975. pp. 432-433.

⁶ Documento citado por D. Julio Caro Baroja, *Historia de los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, Tomo III. pp. 418-419.

Veamos este interesante documento citado por el Prof. Juan Blazquez Miguel: «Unos elegían el camino del mar y eran muchos los que se encontraban con graves problemas para realizarlo, pues el fletar un barco o ponerse de acuerdo tantas personas conducía, en más ocasiones de las deseadas, a tropiezos con los inquisidores, como les ocurrió a los 80 portugueses de Córdoba, Madrid, Antequera y Málaga, que en esta última ciudad se concentraron habiendo fletado la fragata *Lionnesa* por 1.000 piezas de a ocho, para irse a Lior-na . . . », Legajo 2636/50 S. Juan Blazquez Miguel: «Inquisición y Criptojudaísmo», en *Inquisición*, A.H.N. Madrid. Ediciones Kaydeda. Madrid.

⁷ *Ibidem*: «Los Judíos Secretos - Historia de los Marranos». p. 157.

⁸ Veamos algunos datos de diversos autores, que informan sobre las relaciones comerciales y modo de vida en estos puntos: «Aux XVI^{ème} et XVII^{ème} siècles, la Juderia connâtra une longue période de prospérité car Tetouan, siège du gouvernement du pacha, était un centre agricole et commercial de premier ordre et la fenêtre de la course marocaine aux portes mêmes de l'Espagne . . . » «Nombreux son les témoignages faisant allusion à la splendeur de la Alhama à cette époque, aux contacts de tous ordres maintenus avec les Espagnols qui judaïssaient, et aux relations commerciales que les Juifs entretenaient avec leur coréligionnaires du Maghreb, de Livourne, de Londres et d'Amsterdam. Le XVIII^{ème} amène un lente declin de cet essor. Ce sont de temps de convulsions internes du judaïsme et de crises fréquentes au Maroc. Les juifs de Tetouan surent mettre à profit le fait que leur ville, avec Tánger et Mogador, était l'une des trois ports marocains ouverts au commerce extérieur . . . » «L'ouverture à l'occident de la Communauté Juive de Tetouan» (1860-1865). Juan Bautista Vilar: *Mosaïque de Notre Mémoire – Les Juifs de Tetouan*, USIF, Centre d'Etudes Don Isaac Abravanel, Paris, 1982.

De este autor, Juan Bautista Vilar, consultar bibliografía sobre el tema en Revista *Maguen*, Nº 24, 25, 27, 28, 33, 34 y 43, publicación de la Asociación Israelita de Venezuela y Centro de Estudios Sefardíes, Caracas.

«Tánger, donde vivían unas pocas familias judías a comienzos del siglo XVII, estuvo bajo dominio inglés entre 1662 y 1684; entonces se estableció una corriente migratoria de gentes procedentes de todo Marruecos, entre los cuales llegaron también judíos, que vinieron a unirse a los procedentes de Italia y Holanda. A los pocos años había ya en la ciudad una importante colonia sefardí, algunos de cuyos miembros de castizo origen hispánico (como las familias Pariente y Falcón) sirvieron de intermediarios entre ingleses y musulmanes y fomentaron las relaciones de su recién nacida comunidad con las más importantes del país: Fez y Tetuán. Algo pareció suceder con Gibraltar, posesión inglesa desde 1704, que a lo largo del siglo XVIII vio consolidarse su comunidad judía con la llegada de sefardíes de Marruecos, quienes en 1760 fundaron la sinagoga *Es Hayim*, la más antigua de la que aún existen. La corriente migratoria se prolongó durante más de ciento cincuenta años —todavía en 1860 hubo una gran oleada, motivada por la toma de Tetuán por los españoles— a lo largo de los cuales vinieron del Magreb no sólo las familias de simples pobladores, sino los rabinos y los dirigentes comunitarios de Gibraltar. De ahí que podamos considerar la comunidad gibraltareña como parte integrante del judaísmo sefardí de Marruecos».

Paloma Díaz Más: *Los Sefardíes, Historia, Lengua y Cultura*, Riopiedra Ediciones, Barcelona, 1986. p. 76.

En la misma obra, la autora cita un documento que señala las relaciones comerciales entre estas ciudades: «En Tánger y Tetuán, en donde desde antiguo han existido centros culturales británicos y cuyas congregaciones hebreas han mantenido a partir del siglo XVIII estrechos vínculos mercantiles con Gibraltar y el Reino Unido, la lengua inglesa, si no era familiar, al menos siempre ha sido conocida en amplios sectores israelitas . . . ».

Ibidem: *Los Sefardíes* . . . p. 86.

⁹ «Causa contra Juan Joseph Pereira, Vecino de Cádiz», legajo 3721, Nº 19, Sección Inquisición, A.H.N. Madrid.

Madrid, marzo 1991



Cortesía

Isaac Benhamu Garzón
Ives Harrar
Pinhas Cohen Toledano
Jimmy Knafo
Sady Cohen Zrihen
Hotel Karívik
Samuel Guenoun
Jimmy Benarroch

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

LOS TUMULTOS CONTRA MERCADERES JUDÍOS EN CORO (del 2 al 4 de febrero de 1855)

DR. JOSÉ CHOCRÓN COHEN

Especial para Maguen—Escudo

Revisando, recientemente, los ficheros bibliográficos que, ordenados según el índice alfabético por materias, se contienen en la Biblioteca Nacional de Caracas, atrajo súbitamente mi atención una amarillenta ficha que, comprendida dentro de la enjuta sección que lleva por nombre *Judíos de Venezuela*, relegada en el fondo de su reducido compartimiento metálico a un olvido cincuentenario, parecía suplicarme, en ese lenguaje imperceptible y casi mágico con que suelen expresarse los seres inanimados, conminándome insistentemente a su rescate.

El título en cuestión a que se refiere la ficha —*Los tumultos contra mercaderes judíos en Coro (del 2 al 4 de febrero de 1855). Su fase interna y su fase internacional*— corresponde a un opúsculo de apenas ocho páginas de espesor, debido a la pluma de Pedro Curiel Ramírez, editado por Editorial Caracas en el año 1938 y contentivo, al parecer, de su tesis presentada, durante el mismo año, ante la Ilustre Universidad Central de Venezuela para optar al título de Bachiller en Filosofía.

Tras un breve preámbulo encabezado por el rótulo «Móviles que guiaron al autor del presente trabajo» donde éste aquilata la tarea que se ha impuesto al escribir su tesis, consistente, según sus propias palabras, en

... ahondar en el lado episódico y extraer mediante un análisis real y desapasionado las determinantes sociológicas que actuaron en su proceso como una expresión de aquel medio social en formación, mostrenco e instintivo. Todo ello formalmente coordinado a un aspecto de mayor perimetraje histórico, es decir, a las ambiciones colonistas del Gobierno holandés en territorio venezolano...

nuestro joven estudiante de entonces, Pedro Curiel Ramírez, aborda en un lenguaje elegante, sencillo y conciso, el meollo del suceso.

Habida cuenta, pues, por una parte, de la curiosidad e interés que nos mueve, en exponer los hechos históricos desde la óptica de este pretérito aspirante a bachiller de Filosofía, así como la de la preciosa oportunidad que se nos brinda de conmemorar el 136.º aniversario de aquel infausto acontecimiento, acaecido durante los días comprendidos entre el 2 y el 4 de febrero en la ciudad de Coro, que culminó en una serie de tumultos que desembocaron en el asalto y saqueo de las tiendas y hogares de los comerciantes judíos, en su mayoría sefarditas procedentes de la vecina isla holandesa de Curazao, y por la otra, guiados por las observaciones del autor que merecen mayor significación conforme a nuestra particular apreciación, condicionados como estamos, por la requerida parquedad de este espacio, nos limitamos a transcribir, a continuación, de manera literal, aunque discontinua y fragmentaria, el texto de este curioso librito:

Fase interna

En las postrimerías de nuestra Gesta Emancipadora encontramos algunos comercios judíos en la ciudad de Coro, pero cuyo desarrollo no viene a manifestarse sino años más tarde, en plena iniciación de la vida de la República, caracterizando la etapa llamada por los corianos de la «invasión regular de Coro por los israelitas». En aquel entonces hubo intentos de arrojarlos del país, pero mal podían cuajar tales pretensiones ante el supremo interés de un Gobierno celoso de su buen nombre internacional y de lograr

LOS TUMULTOS CONTRA MERCADERES JUDÍOS EN CORO

(del 2 al 4 de febrero 1855).—SU FASE INTERNA Y SU
FASE INTERNACIONAL

Fue presentada ante la Nuestra Universidad Central de Venezuela para optar al Título de Bachiller en Filosofía.

EDITORIAL CARACAS

- 1978 -

una definitiva pacificación interior perturbada frecuentemente por bandas armadas de facciosos que entraban a saco en aldeas, villorrios y hasta en capitales provinciales, sembrando el terror entre los vecinos timoratos y perjudicando las relaciones comerciales y de toda otra naturaleza social, entre los núcleos que empezaban a reconstruirse de los estragos causados por aquella larga, cruenta y aniquiladora guerra de la independencia.

Más luego, el Congreso de la República empeñado en ponerse a tono con las corrientes ideológicas irradiadas por la Revolución Francesa y que tenían la más noble y decidida aceptación en América, promulgó una disposición legislativa garantizando la más completa libertad de cultos [. . .] En torno a esta iniciativa, glosa un contemporáneo:

Fue ésta una medida trascendental en favor de los judíos y podría haberse supuesto con razón, que ellos harían uso del beneficio de la Ley en toda su extensión, dadas la influencia y posición de que disfrutaban en algunas regiones de Venezuela y especialmente en Coro; pero con la cautela y prudencia que caracteriza a los hombres sensatos, ellos se abstuviéron de construir templos, respetando así los escrúpulos y sentimientos religiosos de los nativos y evitando por ese medio el más ligero motivo de descontento y de sentimientos hostiles[. . .]

Muy pronto lograron imponerse los mercaderes israelitas mediante sus créditos y sus relaciones internacionales entre el comercio nativo, representado por dos o tres criollos influyentes y monopolistas con una visión estrecha y rutinaria de su actividad profesional, más dados a lucrar en empresas ilícitas de contrabando, que a estimular la oferta y la demanda en los mercados de consumo interno y de exportación, y así hiciéronse dueños de aquel importante centro mercantil, aniquilando sus competidores y obteniendo jugosos privilegios y concesiones del gobierno provincial, a cambio de fuertes sumas dadas en préstamo para atender al pago de sus servicios presupuestales [. . .] Frecuentemente se barajaban en el tema cotidiano de las conversaciones dichos como éstos, de que «los judíos se han apoderado de todo», que «ellos son los dueños de Coro», que «se están chupando la sangre del corazón de los cristianos», etc., etc. [. . .] Era Gobernador Civil de Coro para aquel entonces el Sr. Carlos Navarro y Jefe Militar de la plaza el Gral. Juan C. Falcón. Este último tenía bajo su mando un cuerpo de tropas racionadas cuya paga se efectuaba por sumas de dinero que el comercio judío le adelantaba sobre futuros derechos fiscales de importación. Ante la negativa de esta gente por seguirle suministrando dinero a cuenta de posteriores reintegros, vióse el Comandante militar en la forzosa necesidad de licenciar sus cuerpos, integrados por gente de lance surgidos de la vida azarosa de las campañas y a encontrarse repentina-

mente en la desairada posición de «un general sin ejército». Circunstancia esta última que quisieron aprovechar sus adversarios políticos para achacarle interés en la perpetración de los tumultos. No obstante toda suerte de argumentos infundados esgrimidos en su contra, la culpabilidad del Gral. Falcón quedó plenamente descartada por diversas causas, entre ellas, su ausencia del lugar en aquellos días, la función exclusivamente militar que desempeñaba y en todo momento por su constante respeto y devoción —como soldado y como magistrado— a los procedimientos de orden y a los principios institucionales de la República. La presencia de Calderón —quien era un oficial adicto a Falcón— capitaneando los saqueos se explica por el ascendiente de mando que tenía en la ciudad y particularmente sobre las turbas, en las cuales había no pocos compañeros de armas[. . .] He allí pues donde se encuentra ubicado el origen de la revuelta. Nada de atropello de las autoridades a los principios sancionados de tolerancia religiosa. Los comerciantes criollos arruinados por la competencia judía, no podían resignarse a dejarse arrebatar el predominio monopolista del comercio local y agitando prejuicios religiosos y de nacionalidad que ellos eran los primeros en no saber defender abiertamente, lanzaron a aquellos infelices —masas sin conciencia y sin sentido de responsabilidad— al asalto de las tiendas y hogares de sus poderosos competidores, comprometiendo la hospitalidad tradicional de una región, el buen nombre de sus pobladores y sirviendo de pretexto para que se consumara una de las mayores afrentas contra la soberanía y la dignidad de la República.

Fase internacional

. . . El Congreso Nacional había sancionado algunos años antes, una ley de espera obligatoria (1849) que venía a constituir un beneficio legal para los deudores morosos o atrasados, a la vez que una manera efectiva de atender los reclamos de nuestra economía maltrecha y agotada. Empero su duración fue tan efímera como el sentimiento que la dictara. Apenas puesta en práctica, fue torpedeada por el enviado de Su Majestad Británica, quien no entendía otra manera de arreglar las demandas por daños ocasionados a sus súbditos en tierras de América, sino mediante el respaldo elocuente de sus cañones y sus fusiles. Igual cosa hicieron las otras naciones arrancando sin gran esfuerzo del gobierno de la República promesas de muy difícil cumplimiento[. . .] el Congreso de 1854 se vio precisado a expedir el siguiente decreto:

«Ningún extranjero tiene acción para reclamar del Gobierno legítimo de la República, por vía de indemnización o resarcimiento, los daños y perjuicios que sufran sus intereses por consecuencia de las conmociones políticas o cualquiera otra causa, cuando tales daños y perjuicios no hayan sido causados por autoridades legítimas; salvándose siempre el derecho de repetir contra un tercero toda clase de indemnizaciones con arreglo a las leyes comunes y en los casos prescritos por ellas».

Con lo cual aspiraban, necesariamente, los legisladores venezolanos a poner a salvo la integridad nacional de futuras pretensiones por daños [. . .] Muy en breve surgió el reclamo del Gobierno de Holanda sobre la propiedad de la isla de Aves, al igual que una indemnización por los perjuicios sufridos por los mercaderes judíos en los días comprendidos del 2 al 4 de febrero de 1855 en la ciudad de Coro. El Representante holandés solicitaba como cláusula previa a las conversaciones [. . .] la inmediata destitución del Gobernador Civil y del Comandante de Armas de Coro. Se le objetó que como era natural los tribunales de aquella ciudad estaban tramitando el juicio correspondiente y así poder establecer las responsabilidades del caso. Pero tanto insistió el Representante holandés [. . .] que a poco fue sustituido el Gobernador Navarro y seguidamente sometido a juicio. En cuanto al reemplazo del Gral. Falcón, a ella se opuso en principio categóricamente el Gobierno de la República. Alegando poca seriedad [. . .] en los primeros días del mes de febrero de 1856, arribó al puerto de La Guaira una escuadra holandesa de la zona marítima en la India Occidental, portadora de una ultimátum [. . .] lográndose el retiro de dichos barcos, gracias a la intervención amistosa del Representante de su Majestad Británica. Así pudieron proseguirse las negociaciones finalizando con un vergonzoso acuerdo suscrito en Caracas por Francisco Conde, Vicepresidente del Consejo de Gobierno y Pedro Van Rees, Cónsul General de los Países Bajos [. . .] El asunto de la isla de Aves fue sometido a un arbitraje que fallara la Reina de España a nuestro favor el 30 de junio de 1865, pero en cambio Venezuela se comprometía a pagar por concepto de indemnización a los judíos de Coro la cantidad de 200.000,00 florines. Además los Arts. 4.º y 5.º de la convención patentizan la intemperancia de las autoridades holandesas [. . .] Ello se quiso atemperar más luego, con una cláusula postiza, de encargo, el Art. 6.º que decía a la letra:

... siendo el ánimo de las partes contratantes sólo terminar de un modo definitivo e irrevocable esos reclamos, declaran expresamente que la presente convención no es aplicable sino a ellos y que, no teniendo otro fin, nunca podrá por una ni por otra parte invocarse en lo sucesivo como antecedente o regla para el futuro ...

Apelando pues a una política entreguista fue como entendieron que debía decidirse este enojoso incidente los que para entonces dirigían los destinos públicos y así quedaron reparados con largueza los daños causados a los mercaderes judíos, satisfechas con esplendidez las ambiciones colonistas del Gobierno de Holanda y a cambio de ello, violada y maltrecha la dignidad de la República».

Hasta aquí la transcripción del texto, en cuyo apéndice final, por cierto, se señala como bibliografía consultada, el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 69. Tomo III de la *Historia Constitucional de Venezuela*, de J. Gil Fortoul.

Permítaseme, sin embargo, a modo de conclusión, agregar unas pocas líneas para expresar mi más enérgico desacuerdo con la última observación del autor, que no aparenta significar, en cualquier caso, más que el corolario de una misma y constante idea por él sostenida a lo largo de todo su trabajo. A este respecto, es nuestro criterio, que la actitud favorable de Venezuela con relación a la concesión de las pretensiones holandesas de indemnización a los comerciantes judíos de Coro, no sólo no responde —tal como pareciera desprenderse de la opinión de Pedro Curiel Ramírez— a una política entreguista, vergonzosa y humillante de una nación menesterosa y débil que busca congraciarse a cualquier precio, con otra nación más poderosa, sino que, muy por el contrario, obedece a la noble aspiración de hacer respetar la ley y la justicia, por parte de un recién emancipado país tolerante, digno y generoso, empeñado —aun a costa de errores, pero también de sacrificios— en cimentar las bases de un Estado moderno e independiente, constitucional y democrático, y esforzado por ajustar las líneas maestras de su gobierno a los ideales republicanos de libertad, fraternidad y justicia social. Los mismos ideales que, precisamente, pocos años atrás, alentaron en el espíritu de Simón Bolívar y de los heroicos gestadores de la Independencia venezolana, la gran hazaña emancipadora.

MAGUEN (Escudo)

137

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas
Asociación Israelita de Venezuela
Apartado Postal 3861
Caracas, 1010-A - Venezuela

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista MAGUEN - ESCUDO
a partir de

NOMBRE:

DIRECCION:

CIUDAD: CODIGO:

PAIS:

Adjunto cheque por U.S. \$ 40,00 (gastos de correo aéreo incluidos), a nombre de Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Fecha:

Firma:

UNA MUJER SEFARDITA EN UNA RESERVA INDIA CANADIENSE

La vida extraordinaria de Nina Vuckovic

DRA. JUDITH R. COHEN

El año pasado, en Montreal, Canadá, se murió mi amiga Nina Shalom Vuckovic. Tenía casi 90 años, y había pasado los últimos 35 a Kahnawake, una «reserva» de indios¹ de la tribu *Mohawk*, a unos kilómetros de Montreal. Pero, ¿ke había una mujer sefardita de Yugoslavia en akeya reserva? No había otras personas *blankas* (no indíjenas), menos otros djudíos y, sierto, aún menos sefarditas.

Kreo ke hay ke kontar un poko de la historia de esa mujer extraordinaria. La konosí hase unos años, kuando estaba empesando mi tesis doctoral sobre las kansiones djudeo-espanyolas en Kanadá.² Nina vino a un konsierto ke presenté kon el konjunto *Gerineldo*.³ La konosida kantadora de kansiones djudeo-espanyolas orientales, Flory Jagoda, avia venido a Montreal para kantar kon mozotros, y Nina, que la konosía desde ke fueron ninyas, vino para eskuchar a la amiga ke no avia visto desde muchos años. Kuando oye a las dos mujeres hablando en servo-croato, ke havlo un poko, me aserké y me presenté. Nina me invitó enseguida a visitarla, y grande fue mi sorpresa al konoser su direksión.

Ay muy pokos autobuses desde Montreal asta Kahnawake, aunke la distancia es de unos pokos kilómetros. Kuando eventualmente pude realizar mi visita prometida, fue un día enkantador. Kahnawake, como muchas reservas, tiene un aspekto algo deprimante. La situación de los indíjenas canadienses (y americanos también) es demasiado kompleja para poder explicarla aki: basta kon dezir ke podría ser mucho mejor. Nina, porke no era indijene no tenía la derecha de komprar una kaza en la reserva. Su kaza alkilada se enkontrava en la pekenya kaye prinsipal, en frente de la antigua kaza (ahora muzeo) del Jefe *Poking-Fire*, muerto ya ese tiempo.

Entrar en la kaza de Nina produsió un «choke kultural». Ay ke imajinar una iuks-tapozisión de tapises i bordados yugoslavos i griegos kon munyekas típikas de la reserva, del gran samovar al lado del plato de *sefardske yaya* (uevos haminados) i *burek* ke mos ofresió, de ermozos livros de arte europeo i oriental kon pekenyos rekuerdos indíjenos hechos de plástiko . . . el gran piano i el akordeón . . . muzika para danzar el *kolo* de Servia en el tokadiskos —iy todo eso en la kaye prinsipal de Kahnawake!

Nina nasió, cresió i se kazó en Sarajevo, ija de una famiya sefardita importante. Ayi konosió a Flory, más joven que eya; estudiaron la muzika, incluso el akordeón i la guitarra. Kwando Nina me kontava eso, i algo más de la rikeza tanto espiritual komo material de su vida en Sarajevo, yo le interrompí, diziéndole: «¡Entonces debes ser la *Bubul*⁴ de Sarajevo, de la cual avló Rebecca West en su livroj!»⁵ Nina se emocionó al saver ke yo avía leído ese libro i ke avía rekonosido a eya; también me mostró una karta firmada por la famosa autora.

Kwando empesó la segunda guerra mundial, la gran kaza de la familia de Nina fue la primera tomada por los alemanos. La familia huyó a la montanya, i después a la izla de Korchula. Eventualmetne, fueron a otra izla, i después a Bari, Italia. Todo el mundo se separaron, i Nina me kontó ke solamente muchos años más tarde, el mismo profesor de muzika bushkó a eya y a Flory i escrivió a kada una para reunirilas.

En 1943, Nina i su espozto fueron lyevidos a un kampamiento en el Sinaí. Nina, ke savía avlar inglés, ayudava a las enfermeras del Cruz Rojo. Una día, una enfermera vino kon un libro resién publikado en Inglaterra. Nina exklamó:

—¡Pero ese libro es de mi amiga Rebecca West!

—Pero, ¿cómo podría ser ke la famosa Rebecca West sea tu amiga?

—Mira, le voy a ensenyar el capítulo donde avla de mí i de mi famiya.

La enfermera impresionada escribió a Inglaterra, i algunos mezes después, Rebecca West respondió. Nina me disho, «un idioma es un tesoro».

Al finales de 1948, después de sinko anyos, kitaron el Sinaí [«¿y sabe ké?: !los nin-yos no kisieron abandonar a los gatos del kampamiento!», y fueron a Alemania, i después al Kanadá. El espozó de Nina, ke era médiko, kizo ayudar a los indíjenos de ese país ke les dio una nueva vida. Era dispuesto a ir asta el gran norte para azerlo, pero el gobierno kanadiense le mando serka de Montreal, a la reserva de Kahnawake, ke entonses no tenía médiko (aunke hoy día tiene varios, i un buen sentro medikal). Nina le ayudava mucho en su trabajo, sobretodo kon las mujeres i los ninyos: kasi kada persona de la reserva ha estado kuidado por «Mrs. Vu'kovi» por lo menos una vez en su vida.

Kwando se murió su espozó, aze unos 12 anyos, los dos ijos invitaron a Nina a vivir en Montreal o en Ottawa. Pero eya preferió kedarse en Kahnawake «kon mis amigos los *Mohawk*». Kwando yo la konosí, ya tenía más de 80 anyos —i trabajava en el sentro komunitario, ayudando a la djente mutila. Kuidava su jardín detrás de la kaza, resivía visitas de sus ijos y de amigos candienses i a vezes yugoslavos, i de vez en kwando cojía el tren para ir a Nueva York —un viaje de 10 a 12 horas— para ver a una tía suya ke estava enferma i ke se murió poko después.

Aze dos anyos, hubo un invierno partikularmente difísil en Kahnawake: no avía agua porke los tubos estaban konjelados, i kada persona devía ir al sentro diariamente para bushkar su pekenya rasión de agua boteyada. Después, en la primavera, avisaron a Nina ke la ija del duenyo de su kaza kería volver a la reserva, i, komo no avían mas kazas libres, tenía ke cojer la suya. Ansí, a la fin de su vida, kwando no esperaba más ke murir en paz en Kahnawake, Nina tuvo ke desplazarse una vez más. Enkontró un pekenyo piso en Montreal, serka de unas amigas suyas, en un barrio bastante agradable i aksesible. La visité ayí, kon mi ija, ke entonses no tenía dos anyos. Nina jugó kon la ninya, pero me paresía muy triste, muy perdida. Unos mezes más tarde, se murió, les-hos de su país natal, i leshos de su djente «adoptada» también.

Ya azía tiempo ke Nina no tokava su kerido akordeón, porke pesaba demasiado para eya. Pero, kwando se lo pedía, se asentava al gran piano negro, detrás de una kortina porque ya tenía un poko de vergüenza —non meresida— i me kantava, no en djudeo-espanyol, sino en servo, las viejas *sevdalinke* de Bosnia: «son kansiones del amor —me disho— pero puede ser el amor de un mozo para un río, una montanya, no tiene ke ser para una moza». Kwando pyenso en eya, me gusta akordarme de esa voz tan frá-jil i aun tan pura, de las pekenyas tazas de café batido kon yemas de uevos, del ambiente mezclado tan májicamente, i de la akitud siempre positiva i umana de Nina Vuckovic, esa sefardita ke tuvo una diáspora únika en el Nuevo Mundo.

Toronto, 1988

NOTAS

¹ Ahora se dize más bien *Native Canadians* o sea «Canadienses indíjenos».

² *Judeo-Spanish Songs in the Sephardic Communities of Montreal and Toronto: Survival, Function and Change*, unpublished Ph.D. dissertation, Université de Montréal, Faculté de Musique, 1988.

³ *Gerineldo* se dedica a la aktuación y la investigasión de las kansiones y de la kultura djudeo-espanyolas de Marruecos. Los kuatro múzikos son la Dra. Oro Anahory-Librowicz, la directora; Solly Levy, Kelly Sultan Amar, y yo, ke soy la únika no nasida en Marruecos y la únika ashkenazi del konjunto.

⁴ Turko: ruisenyor.

⁵ *Black Lamb and Grey Falcon*, New York, Viking, Vol. I:322-324. Véase también mi tesis, p. 99.

Elegía

De un músico —compositor y ejecutante—, estudioso y docente, enamorado del arte e inspirado poeta, como Jorge Isaac Benzaquén Bencomo, no es de extrañar que surja, fruto de su vena poética, la docena de poemas —pocos, por cierto— que publicamos en esta edición de *Maguen-Escudo* y que él nos ha entregado con el título de *Elegía*.

El lector crítico y tal vez también el lector no tan avezado o tan docto, podrá apreciar en estos hermosos poemas influencias de los bíblicos *Cantar de los Cantares*, *Proverbios* y *Salmos* así como símbolos apocalípticos de la Jerusalén mesiánica.

El autor dedica estos versos a la memoria de varios destacados poetas judeo-españoles del medioevo mostrando así su identificación y su respeto por ellos.

Hombre sencillo y creyente, sensible y humano, inserta en todo trabajo u obra intelectual producida por él un lema que lo define como devoto siervo de Dios. Ese lema es: *Sólo para la Gloria de Dios*.

Es un regalo disfrutar de estos poemas.

El Director

JORGE ISAAC BENZAQUÉN

Compositor nacido en Caracas, Venezuela, en 1949. Descendiente de rabinos. Cursó estudios musicales en su ciudad natal con reconocidos maestros nacionales e internacionales, entre ellos: Antonio Lauro, Teófilo R. León, Yannis Ioannidis y Kristof Penderecki. Ejecutante de mandolina, guitarra y flauta entre otros instrumentos. Ha pertenecido a importantes agrupaciones musicales de Venezuela (Estudiantina Universitaria UCV, Orquesta Típica Nacional, Sociedad Venezolana de Música Contemporánea, Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela, etc.).

Su labor creativa ha sido reseñada en destacados trabajos históricos sobre el desarrollo musical académico de su país de origen. Sus obras se han interpretado tanto en Venezuela como en otros países, por músicos conterráneos y/o extranjeros. Algunas de sus obras musicales se han grabado y transmitido en programas de radio y TV venezolanos y de los EE.UU.; teniendo el privilegio de ser incluido en el primer disco compacto digital grabado en Venezuela, honor que correspondió a su gran amigo y destacado músico David de Los Reyes.

A la par de su actividad como compositor, desarrolla roles tales como: pedagogo, articulista, crítico de arte, poeta, ajedrecista. Diversos órganos divulgativos venezolanos han publicado



trabajos del maestro Benzaquén, de ellos citaremos: «Últimas Noticias» (Suplemento Cultural), «La Espada Rota», «Matices» —arte profano—, «Via Informa», «Quipu», «Damas de Hatikvah», etc.

Estudió semestres de Química y Computación en la UCV y actualmente está cerca de culminar la licenciatura en Educación en la Universidad Simón Rodríguez. Además, está registrado en la Logia Andrés Bello N° 33 de la masonería venezolana.

Entre sus últimos trabajos, efectuó arreglos para guitarra clásica de las tradicionales canciones israelitas V'ULAI y Y'RULASHIM dedicadas a sus amigos los folcloristas judíos Esther y Alberto Roffé.

Elegía

JORGE ISAAC BENZAQUÉN

Especial para Maguen-Escudo

IN MEMORIAM

*A los poetas sefardíes de la Edad Media:
Samuel Ibn'Nagrella Ha-Nagid, Shelomo ben Yehuda Ibn'Gaibrol,
Mose Ibn'Esra y Yehuda Ha-Leví.*

I

Muere la tarde sombría,
y tú cual tórtola,
revoloteas ante mis ojos
llenos de fuego primaveral.

¿Cuándo dejarás acariciar
tu hermoso plumaje?

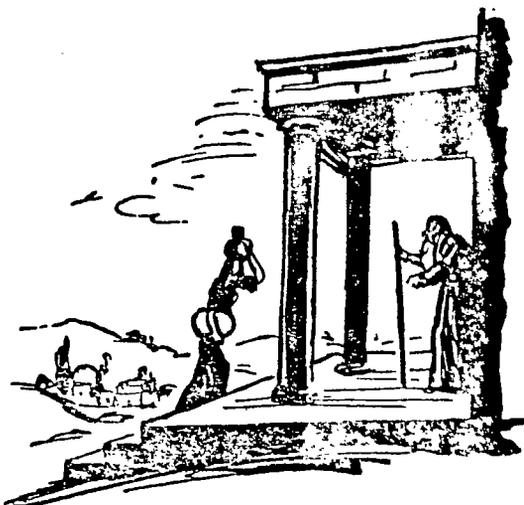
Tus plumas son tersas
y fragantes cual azahares.

¿Cuándo me embriagarás
con la miel de tu amor?

¿Cuándo cansada de volar
hacia otras tierras,
reposarás en mí?

Jamás te enjaularé ni
detendré tu vuelo
si no me perteneces.

Aunque deseo darte de
comer en mis manos
y acariciarte en mi pecho.



II

Huiste, y en tu camino
dejaste la estela triste
de un amor fallido.

Te alejaste sin decir por qué.
Cual gacela perseguida
te internaste en el bosque
y, no te hallé.

Los palominos susurraron
a mi oído que aún me amas.

Te he buscado por doquier:
¿Dónde estás?

He de hallarte, porque
fuerte como la muerte
es el amor.



III

La noche, la luna y tú,
enloquecen mi existencia.

Tus manos encienden
en carmesí mi corazón.

Tú, toda tú, desnuda y
tímida, vas a mi encuentro
con resplandeciente faz.

Tus cabellos, impregnados
de canela y aromas
estremcen mis sentidos.

Sólo el que ha amado
puede entender mis versos:
Nunca despiertes al amor
hasta que él lo quiera.



IV

Gritas, gritas loca de amor
y desconsuelo.

El candor de tus labios
se ha apagado y tus
ojos vierten perlas llenas
de melancolía.

Tu mirar se ha perdido
en el horizonte
como un barco en alta mar
con rumbo incierto.

El sol irradiará de
nuevo tu alma.
Iluminará tu vida.

Vive ...
Ama ...
Muere ...

Grita, grita loca de amor
y de esperanza.

V

El incienso y la mirra
no dan su fragancia.
Los lirios y los mirtos
no dan su aroma.

Ellos conocen de tu
tristeza y mueren día
a día sin dejar huella.

Cómo quisiera empapar
con perfumes tu cabellera
dorada como el trigo.

Cómo quisiera acariciar
tu rostro y tu grácil
cuerpo radiante cual
estrella fugaz.

Cómo quisiera rozar
tus labios sedientos
de amor.

Florecerán las rosas
silvestres cuando
decidas libertar
tu corazón.

VI

Hija de Bet-el,
amiga mía.
Hermosa eres entre
las hijas de Israel.

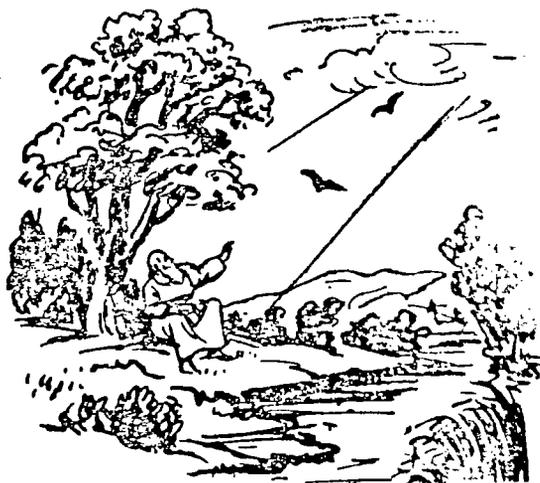
Tus hermanas envidian
tu gracia.

Di-s te colmó
de bendiciones,
eres como un fruto
agradable al paladar.

Quiero correr tras de
ti como un cervatillo
por el campo.

Cual león rugiente
te defenderé y cuidaré
para siempre.

Tan sólo acepta
mi súplica de amor.



Como el rocío de Hermón
así eres tú.

Llenas mi vida de
felicidad y me haces
reinar en lo más íntimo
de tu corazón.

Como el rocío de Hermón
así eres tú.

Tu ausencia me entristece
traspasando mi alma
con agudas saetas.

Como el rocío de Hermón
así eres tú.

Por amor a la casa
de nuestro Di-s
Buscaré tu bien.

Como el rocío de Hermón
así eres tú.

VIII

Jaspe y ónice
coronan tu cabeza,
Esmeraldas tus
ojos son,
Recuerda al zafiro
tu entereza y
Un jacinto tu
boca en flor.
Sonríes mostrando
sus perlas,

Amas como el oro de
tu corazón,
Lunetas de amatista penden
de tu cuello y
Estrellas de topacio
loan tu honor.
Miraré tu hermosura
y te amaré.

IX

Doncella eres aún
y el rubor de tu cara
te delata.
Ríes simulando alegría
mas tu mirar refleja
la verdad.

Escogida entre todas
eres tú, amada mía.

Recuéstate en mi hombro
y aplaca el fuego de
tu amor.

Llora de gozo
con lágrimas
derramadas cual
rayos de luna.

X

Oh Di-s, no guardes
silencio.

¿Dónde hallaré a mi
amada?

¿En la tribu de Dan?

¿En la tribu de Leví?

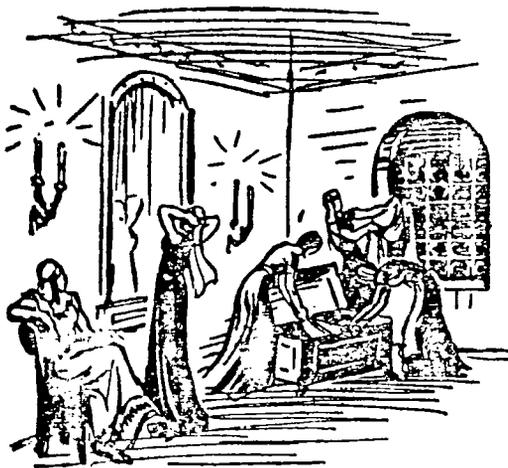
Oh Di-s, no guardes
silencio.

¿Dónde hallaré a mi
amada?

¿En la tribu de Judá?

¿En la tribu de Rubén?

Oh Di-s, no guardes
silencio.



XI

Ayer te ví danzando
en la plazuela
junto al río.

Bailabas al son de
los címbalos y
los adufes,
del pandero y de
las flautas.

Tu hermosa cabellera
ondeaba al viento
y tu mirada penetrante
me encendía tal
lenguas de fuego
a mi alrededor.

Ese ardor en mis
ojos, es el
amor.

Ese amor en tus
ojos, es la
ilusión.

Ese amor de los dos
es de Di-s.



XII

El trigo alegra
a los jóvenes y
el vino a las
doncellas; mas tú
temes a Di-s y
eres alabada.

Abres tu boca
con sabiduría
y la clemencia
está en tu corazón.

La hermosura es
vanidad pero
tú eres
bienaventurada.

Ven.
Corramos hacia el
huerto de las vides,
libaremos amor.

Ven.
Corramos a recoger
lirios semejantes
a tu rostro
virginal.



LA CONQUISTA DE GRANADA Y LA EXPULSION DE SEFARAD SEGUN LAS CRONICAS HISPANOHEBREAS

Yolanda MORENO KOCH

En 1492 hay dos fechas de importancia definitiva para el judaísmo español: el 2 de enero se rinde Granada, capital del último baluarte del Islam en tierras de Al-Andalus, y tres meses después, el 31 de marzo, Fernando e Isabel firman, precisamente en Granada, el controvertido edicto expulsorio, ordenando salir de sus reinos a toda la población judía “e que jamas tornen ni buelban a ellos ni a alguno dellos”. Ambos acontecimientos son harto conocidos, como también lo es la posible relación que los vincula: la desaparición del reino nazarita es el prólogo de la inmediata expulsión de la grey de Israel. Ante la abundancia de noticias coetáneas —sólo superada por la impresionante bibliografía que tales sucesos ha producido—, a veces el estudioso del pasado hispanohebreo, lejos de pretender intervenir en apasionadas discusiones, opta por facilitar nuevos elementos de juicio, acercar fuentes documentales, no siempre de fácil acceso, sin mayor pretensión que la de poner al alcance de los investigadores determinados textos que puedan servir para formarse una idea más exacta y cabal de nuestro pasado hispanohebreo.

Cronistas de la España cristiana —F. Pérez del Pulgar, A. Bernáldez, Mármol de Carvajal, A. de Palencia, H. de Baeza, etc.—, árabes, cual Al-Makkari, o hebreos como Abraham ben Salomón de Terrutiel, Salomón ben Verga, Abraham Zacut o Yosef ha-Cohén, presentan una imagen de inestimable valor para comprender mejor el tema que nos ocupa. Pero, ciñéndonos a la historiografía hebraicoespañola, es evidente que, en conjunto, no son precisamente amplias las noticias que nos transmiten sus obras: sobriedad, laconismo y, a veces, hiriente desenfado (1).

Hay, sin embargo, un famoso cronista, descendiente de los judíos expulsados de Sefarad, cuya obra es casi desconocida en la historiografía española: Rabbi 'Eliyahu

1. Vid., a modo de ejemplo: *El Libro de la Cábala de Abraham ben Salomón de Torrutiél y un fragmento histórico de José ben Zaddic de Arévalo*, traduc. española, prólogo y notas de F. CANTERA BURGOS, Salamanca (1928), pp. 38-9; SALOMON BEN VERGA, *Séfer Séber Yehudah*, ed. A. Shohat y Y. Baer, Jerusalén (5707) (= 1947), cap. 51, pp. 120-2, y la traduc. castellana de F. Cantera Burgos, Granada (1927), pp. 208-10 y YOSEF HA-COHEN: *'Emeq haBaká'*, traduc. castellana de P. León Tello, Madrid (1964), cap. 117, pp. 176-8.

bar 'Elqanah Capsali, autor, entre otras obras, del *Séfer 'Eliyahu Zuṭa'* (2), cuyas páginas contienen variadas referencias que ahora conviene recoger (3), no sin antes advertir que estamos ante la obra típica de un autor profundamente influenciado por las corrientes literarias del Renacimiento italiano y por el estilo de la literatura hebrea de la época, en la que el amargo camino del exilio invita a recordar con añoranza un pasado no lejano y un futuro cuyas encrucijadas rige la mano poderosa y clemente de Yahveh: las reservas que induce su lectura no se deben tanto a la dudosa veracidad que el conjunto de la obra encierra cuanto al frecuente empleo del género *'aggádico* u homilético de la literatura posbíblica.

De lo que no hay duda es que Capsali se sirvió de una tradición directa para redactar los capítulos que ahora nos interesa presentar: con las constantes referencias a libros sagrados o venerados por el judaísmo secular, sobrios y sapienciales, no falta la nota folklórica, festiva, acaso irónica, para ridiculizar a la reina Isabel en su trato con Fernando, las diatribas contra fray Tomás de Torquemada o la aguda política seguida por los cristianos en la campaña granadina (4).

* * *

I

"En 5242 (= 1486) (5), año décimo del rey don Fernando, se dispuso el monarca a luchar contra el rey de Granada, soberano ismaelí que desde hacía dos años dominaba el reino granadino (6), procedía de real linaje y de los príncipes de estirpe regia llamada en lengua de Ismael Bené 'Aben Alḥamar (7), antiguos reyes de Damasco... El primer año conquistó el rey don Fernando Alhama, ciudad reciamente

2. Noticias biográficas sobre el historiador pueden encontrarse en A. KAHANA: *Sifrut ha-historiyya' ha-yšra'elit*. Varsovia 5683 (= 1822/3), II, 109-10; H. H. BEN-SASSON: *Qawuim li-témunat 'olami ha-ruḥani šel kroniston yēhudi bē-šilhē yēmē-ha-benaym*, apud *Séfer Zikarón li-Gedalyahu Alon: Meḥaqarim bē-Tolédni Ysra'el u-ba-lasón ha-š'i rit*, Ha-Kibbūš ha Me'uḥad 5730 (= 1970), pp. 276-7, y M. A. SHULVASS: *The Jews in the World of the Renaissance*, Leiden (1973), pp. 273-5.

3. Recientemente ha sido publicado en hebreo y en Jerusalén 5736 (= 1976) el primer volumen, transcrito por A. Shmulevitz, en cuyos comentarios también colaboran S. Simonsón y M. Benayahu. Esta edición, de la que preparo traducción y estudio, ahora nos sirve de base para las selecciones textuales.

4. Será útil consultar los siguientes estudios: M. PERLMANN: *Eleventh century Andalusian authors on the Jews of Granada*, "Proceedings of the American Academy for Jewish Research" 18 (1949) 269-90; D. GONZALO MAESO: *Garnāta al-yahūd (Granada en la historia del judaísmo español)*, Granada (1963); S. H. HALICZER: *The Castilian urban patriciate and the Jewish expulsion of 1480-92*, "American Historical Review" 78 (1973) 35-58, 1163-6 y 79 (1974) 623-6; A. MARX: *The expulsion of the Jews from Spain. Two new accounts*, "Jewish Quarterly Review" 20 (1908) 240-71 y 23 (1911-2) 257-8; L. SUAREZ FERNANDEZ: *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*, Valladolid (1964), y H. BEINART: *Geruš Séfarad wē-toš'olēnu*, Jerusalén 5733 (= 1972/3), a los que pueden añadirse el ya clásico repertorio documental de F. BAER: *Die Juden im christlichen Spanien*, I/2, Berlin (1936), su *Tolédot ha-yēhudim bi-Séfarad ha-nošrut*, 2.ª ed., Tel-Aviv (1965), pp. 467-72 (versión inglesa, F. Iadelfia 5731 (= 1971), II, 431-9) y los definitivos estudios de M. A. LADERO QUESADA: *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Valladolid (1967), *Los judíos granadinos al tiempo de su expulsión*, apud *Dois temas de la Granada nazari*, "Cuadernos de Historia" 3 (1969) 334-45, y *Granada: historia de un país islámico*, Madrid (1969).

5. CAPSALI: *Op. y ed. cit.* I, cap. 61, pp. 189-90.

6. Mediado 1464, probablemente en agosto, comenzó el reinado de Abu l-Hassán Ali al-Galib b. l-lah ibn Sa'd ibn Ali ibn Yusuf (II) ibn Muhammad (V), conocido por Muley Hacén. (Vid. L. SECO DE LUCENA: *Más rectificaciones a la Historia de los nasrīes*, "Al-Andalus" 24 (1959) 285, y el mismo: *Cuando subió Muley Hacén al trono de Granada*, "Al-Andalus" 32 (1957) 21-30).

7. Vid. P. MASSAD: *Observaciones de Casiri a Bermúdez de Pedraza*, "Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos" 6 (1957) 116.

amurallada con puertas y aldabas: llave del reino de Rimón (8) y comienzo de Israel en la (senda de la) desolación (9).

II

En los días del rey de Granada, el Viejo (10), llamado ʿAlī Mūleik al-Ḥasán, hombre valeroso de la poderosa y aristocrática familia de los Ben Alḥamar, gran linaje de los antiguos reyes de Damasco desde el tiempo de Abraham; el monarca gobernó sobre el reino de Granada para consolidar y no para destruir. Tuvo tres hijos varones: llamábase el primero Mahammeṭ Mūleik ʿAbdili; el segundo Algazir Mūleik al-ʿAgmar y el tercero Yōsef Mūleik al-Ḥaziz; también tuvo una hija, malvada mujer, por cuya causa se perdió el reino de la dinastía de su padre (11).

III

Un día el rey (12) miró por la ventana y vio a una doncella que sus servidores habían traído desde Sefarad; la joven era muy bella y de buen aspecto: por eso la pusieron el nombre de Ṭurayya (= Zoraya), que quiere decir en lengua de Ismael 'lámpara'. Y el rey deseó ardientemente su belleza... y la ocultó muchos días porque era una humillación que el rey retuviera una concubina en su casa y tomara otras mujeres en lugar de la suya... Y ordenó a los escribas, sus servidores, que le escribieran una gran *Kētubah* (13) aportando dos mil monedas de oro y plata.

Esto representó un verdadero obstáculo para todo el reino de Granada (14). Odiaron los príncipes al rey y sus comensales (15) se le rebelaron y se distanciaron de él porque cometió un estúpido error contra el pueblo de Ismael; así no se ha de obrar, porque los ismaelitas eran alegres, arrogantes y muy discretos, y para ellos eso suponía una humillación... Y paulatinamente los ancianos de Ismael le iban abandonando, pues dijeron: '¿acaso a un hombre como el que tomó a una *goṽ* (16) prisionera y repudió a su bellísima esposa, hemos de servir? No le obedeceremos ni le escucharemos'. Y no sólo su mujer, sino también sus hijos, pequeños y grandes,

8. Esto es, Granada.

9. La conquista de Alhama se produjo en 1482, un año después de la de Zahara (vid. *Crónica de los Reyes Católicos* por su secretario FERNANDO PEREZ DEL PULGAR, v. II Guerra de Granada, ed. y est. por J. de M. Carriazo, Madrid (1943), cap. 127, pp. 5-13, y *Memorias del reino de los Reyes Católicos*, redactadas por el bachiller ANDRES BERNALDEZ, cura de Los Palacios, ed. y est. de M. Gómez-Moreno y J. de M. Carriazo, Madrid (1962), cap. 52, pp. 114 ss.

10. CAPSALI: *Op. y ed. cit.*, I, cap. 62, p. 193.

11. Los nombres de estos cuatro hijos varones eran: Abu ʿAbd Allah Muḥammad (Boabdil), Abu-l-Ḥayyay Yusuf, Sa'd y Nasr habidos los dos primeros de su matrimonio con la sultana Faima y los dos últimos de doña Isabel de Solís, la cristiana cautiva que tomó el nombre de Ṭurayya al convertirse al islamismo, escribe L. SECO DE LUCENA en *La sultana madre de Boabdil*, "Al-Andalus" 12 (1947) 369ss., el cual según documentos de compra-venta que publica el nombre de la hija es ʿA'īša. Vid. también J. de M. CARRIAZO en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, v. XVII, pp. 400ss.

12. CAPSALI: *Op. y ed. cit.*, I, cap. 63, pp. 193-4.

13. Documento para legítimar el matrimonio, según el Derecho talmúdico.

14. CAPSALI: *Op. y ed. cit.*, I, cap. 63, p. 194.

15. E.d., las personas de su confianza —políticos, jefes del ejército y de la administración, etc.—, que eran admitidos para compartir la mesa del rey.

16. O mujer no judía.

se alejaron de él y dijeron: 'No tenemos participación en el reino ni heredad en la casa de nuestro padre '¡A tus tiendas, Ismael!' (*1Re 12,16*).

IV

El príncipe (17), el primogénito Mahammet Mūleik °Abdili habló al corazón de los ismaelitas diciendo: "¿'Qué es mejor que os domine (*Jue 9,2*), un hombre pobre y sabio' (*Ece 9,15*) o un rey anciano y necio que finge locura y toma para sí mujer en lugar de su esposa, una esclava repugnante...?". Se enfrentó a su padre, el rey, le arrojó y él se marchó. Huyó de Granada el anciano rey °Alī a causa de su hijo, pues vio que sus comensales se sublevaban contra él, eran sus enemigos; llegó, huyendo, hasta el extremo de su frontera y permaneció en la fortaleza, llorando su huida motivada por su hijo Maḥammeṭ (18). Y reinó su hijo Maḥammeṭ Mūleik °Abdili para consolidar y no para inquietar, enviando traer a su madre y a sus hermanos, que permanecieron con él "sin que nadie vituperase nada en el país" (*Jue 18,7*). Y llamaron al mencionado Maḥammeṭ Mūleik °Abdili, 'Rey Chiquito', que quiere decir rey pequeño. Su nombre se extendió por toda la tierra, "pues poseía en su interior sabiduría divina para administrar justicia" (*1Re 3,28*).

Al cabo de dos años pensó el rey Viejo: '¿Hasta mi muerte he de quedarme en la fortaleza y mis hijos "permanecen bajo la lona? (*2Sam 7,2*), ¿por qué me he de quedar aquí hasta que muera?' (*2Re 7,3*). Ahora marcharé y cercaré a mis enemigos y expondré mi vida, quizá me devuelva Yahveh mi reino, me lo muestre y también su belleza'. Se reunió con sus fieles, con "un grupo de sus amigos" (*Gén 26,26*) y con "Pikol, jefe de su ejército" (*Gén 21,22*), todos viajaban y eran amables con él... Caminaron y llegaron de improviso a una de las ciudades del rey de Sefarad...; combatieron contra ella, la conquistaron, la pasaron a espada y la incendiaron. Yahveh concedió una gran victoria al rey °Alī y saqueó la ciudad, obteniendo enorme botín (19). Lo oyó su hijo Maḥammeṭ, rey Chiquito, se estremeció y temió a su padre, pues "caries de los huesos es la envidia" (*Prov 14,30*); dijo: "'Mi meñique es más grueso que los lomos de mi padre" (*1Re 12,10*), me esforzaré y golpearé a mis enemigos, pues si mi padre les pudo, cuánto más yo contra uno sólo'.

El rey Chiquito pidió consejo de los ancianos que habían estado al servicio de su padre: '¿Cómo me aconsejáis actuar?', y "le contestaron diciendo" (*1Re 12,6*): Este es un *qal wa-ḥomer* (20) estúpido, pues tú conoces que tu padre y sus hombres son valientes y tenaces "como osa privada de su prole en el campo" (*2Sam 17,8*); tu padre es un guerrero y no dejará descansar al pueblo: expuso su vida y obtuvo una gran victoria. Tú, sin embargo, eres joven y frágil, no has probado marchar a com-

17. CAPSALI: *Op. y ed. cit.*, I, cap. 63, pp. 194-6.

18. Marchó a la Alpujarra y, después de un intento fallido de volver a Granada, se retiró a Málaga con su hermano "El Zagal". "Después que el rey moro Muley Hacén volvió de Alhama en Granada sin la tomar —escribe A. BERNALDEZ: *Memorias*, cap. 56, pp. 120-1—, luego fue gran division entre los moros e alzaron por rey a Muley Baudili... y des que esto vido el rey Viejo Muley Hacén fuése a Malaga, con toda su casa e tesoros..." Según P. DEL PULGAR: *Crónica*, cap. 138, p. 39, se retiró a Baza. Vid. también J. de M. CARRIAZO: *Historia de la Casa Real de Granada. Anónimo castellano del siglo XV*, "Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos" 6 (1957), pp. 45ss.

19. Por tratarse de una gran derrota pudiera referirse a la que sufrieron los cristianos en la Axarquía de Málaga en 1483, cuyo protagonista fue El Zagal, no su hermano Muley Hacén. (Vid. A. BERNALDEZ: *Memorias*, cap. 60, pp. 125-31 y F. P. DEL PULGAR: *Crónica*, cap. 146, pp. 61-9).

20. O razonamiento 'a posteriori' (vid. el comentario de Raši a Gén. 4, 24).

batir y ¿quién sabe que hoy tú eres un niño? Ahora escucha nuestra respetable opinión y quédate en tu casa. ¿Por qué vas a provocar la desgracia para que sucumbas tú y caiga también Ismael contigo? (2Re 14,10).

Pero no siguió el consejo de los ancianos, sino que se dejó guiar por los mozalbetes que se habían criado con él" (1Re 12,8) y le dijeron: 'Ahora tú dominarás sobre Ismael; levántate, coge contigo un pueblo glorioso y mano poderosa, persigue a tus enemigos y hazles tal como tu mano apetezca, gritales tu nombre de manera que tu padre no se lleve los laureles en lugar tuyo...' Y escuchó el rey Chiquito el consejo de los mozalbetes y preparó ejércitos y caballería.

Y marchó contra una de las ciudades de los *goyim* y luchó contra ella, pero aquellos actuaron con astucia y los ismaelitas quedaron tranquilos reuniéndose en los arrabales en un lugar estrecho donde no podían ir a derecha ni a izquierda. Los *goyim* les ocasionaron un durísimo golpe y ellos no pudieron huir por ninguna parte... En aquel tiempo fue capturado el rey Chiquito por los *goyim* y todas sus fuerzas fueron dispersadas, se abalanzaron sobre él, "hicieron bajas en aquel día todos hombres robustos (Jue 3,29) porque allí fue mancillado el escudo de los héroes, el escudo del rey Chiquito no estaba ungido de aceite" (2Sam 1,21). Los *goyim* hicieron un gran botín, enorme riqueza "zarcillos de oro con puntas de plata (Cant 1,11), cogieron las medias lunas que sus camellos llevaban al cuello (Jue 8,21), pues tenían anillos de oro porque eran ismaelitas (Jue 8,24), aparte de las medias lunas, pendientes y vestidos de púrpura que llevaban los jefes ismaelitas junto con los collares que sus camellos traían al cuello" (Jue 8,26). Vencieron al rey Chiquito llevándole con sus valientes junto al rey de Sefarad don Fernando, atándole con cadenas de bronce y "le pusieron en la prisión, lugar donde estaban cautivos los prisioneros del rey y allí quedó en la cárcel" (Gén 39,20) (21).

V

Cuando lo oyeron los ismaelitas dijeron al *rey Viejo*: 'Renueva tu pacto con nosotros, vuelve tú y toda tu servidumbre y reinarás con todo el honor que te mereces. Vuelve y trae a tu hermano contigo... Escuchó el anciano, le pareció bien y se alegró de lo que oía... Temió la reina su subida, que la infligiera algún daño y huyó precipitadamente, tomando a sus dos hijos y a su hija, "aparejó el asno e indicó a sus criados: Guiad y andad, no me detengáis mientras cabalgo" (2Re 4,24), levantaos y huyamos, pues no nos salvaremos de mi marido. "Apresuraos a partir, no sea que se dé prisa y nos alcance y precipite sobre nosotros la desgracia y destruya la ciudad a filo de espalda" (2Sam 15,14)... Y caminó y anduvo errante, "estableció su morada en las hendiduras de la roca" (Ab 3), sobre una peña, se refugió en la montaña alta y escarpada, en el confín del reino, y allí se asentaron ella y su gente durante algún tiempo.

Al huir precipitadamente cayó de su montura Algazir Müleik al-Agmar, hijo del

21. Por las condiciones del pacto impuesto a Boabdil por el rey don Fernando, como se verá mas adelante, se trata de la prisión de Boabdil acacida en Loja en mayo de 1486. (Vid. A. BERNALDEZ: *Memorias*, cap. 79, pp. 167ss. y F. P. DEL PULGAR: *Crónica*, cap. 187, pp. 223ss. Para las capitulaciones vid. GARRIDO ATIENZA: *Las capitulaciones para la entrega de Granada*, Granada (1910), pp. 58-9 y L. SECO DE LUCENA: *Documentos árabes de la corte nazari de Granada*, RABM 21 (1909) 330-339 y 531-535; 22 (1910) 260-269 y 421-431; 23 (1910) 137-148 y 410-423.

rey, y murió (22). El rey envió llamar a su hermano Maḥammet Mūleik ʿAbdili (23), hábil para hacer el mal pero desconocía obrar bien, le facilitó ejército y jinetes y le encargó traer a su mujer y a sus hijos; el rey permaneció junto a la puerta y todo el pueblo salió por cientos y por miles, y el rey ordenó a su hermano: ‘Tráeme con cuidado al joven Yōsef Mūleik al-Ḥaziz porque “solamente él me queda aún” (Gén 42,38) de todos mis hijos, y él reinará después de mí y se sentará sobre mi trono’. Todo el pueblo escucho las órdenes que el rey diera a su hermano... Salió la reina en compañía de sus dos hijos, hijo e hija, del lugar donde se hallaba y emprendieron el camino para volver a Granada; y sucedió en el camino “que el tío se hizo el encontradizo con Yōsef para matarle” (Ex 4,24, Prv 29,21). Pensó Maḥammet: ‘He aquí que mi hermano el rey es viejo y regresa y no tiene ningún hijo, aunque su hijo es éste, “es un muchacho pequeño nacido en su vejez (Gén 44,20), ahora iré, le mataré, le arrojaré en una de las cisternas y diré: una bestia feroz le ha devorado (Gén 37,20), ha sido despedazado José” (Gén 37,33); y cuando muera el rey volverá a mí el reino y gobernaré a mi agrado’. Así hizo Maḥammet, ejecutó el mal en el joven Yosef, se enfrentó contra él, le asesinó y “extendió sus entrañas en tierra de suerte que no hubo de repetir el golpe, y murió; y él yacía bañado en sangre en medio del camino” (2Sam 20, 10.12). Maḥammet salió corriendo con una campanilla porque humilló y destruyó la semilla del reino (24).

VI

Después de la muerte de ʿAlī Mūleik al-Ḥasán (25), rey de Granada (26), como no tenía hijos porque murieron los dos hijos ya mencionados y del otro no tenemos referencia, pues fue capturado por los *goyim*..., le sucedió en el trono el hermano del rey Maḥammet Mūleik ʿAbdili. Hizo conforme a sus proyectos, pues para recuperar el poder asesinó a Yōsef, hijo del citado rey, e hizo el mal a los ojos de Yahveh para ofenderle, y “en su tiempo la tierra fue dividida” (Gén 10,25) y Granada “ha quedado como cabaña en viña, como choza en melonar, como ciudad sitiada” (Is 1,8)...

Oyó don Fernando, rey de Sefarad, que había muerto ʿAlī Mūleik al-Ḥasán, rey de Granada, y que reinaba su hermano Maḥammet Mūleik ʿAbdili, y, puesto que el pueblo llano le odiaba y sus corazones se inclinaban en favor del rey Chiquito, pensó: ‘Ahora reinaré sobre Granada, dispondré de sus tesoros y de todas sus riquezas y haré lo que me plazca’. El rey don Fernando mandó traer de la prisión al ismaelita rey Chiquito, le habló benignamente, colocó su asiento por encima del de los reyes que estaban con él, mudó sus vestidos de prisionero y comió sin límites, siempre en su compañía (2Re 25, 28,29): ración de legumbres *es mejor* donde hay cariño *que* toro cebado donde hay odio” (Prv 15,17)...

22. Según Hernando de Baeza, murió de peste (vid. J. de M. CARRIAZO: *Historia de España*, p. 470.)

23. Muḥammad XII (1485-1486) “El Zagal”. CAPSALI: *Op. y ed. cit.*, I, cap. 64, pp. 197-8.

24. Yusuf fue asesinado en Almería por su tío en 1484 (vid. A. BERNALDEZ: *Memorias*, cap. 69, pp. 150-1; F. P. DEL PULGAR: *Crónica*, cap. 164, pp. 135-6 y J. de M. CARRIAZO: *Historia de la Casa Real de Granada*, 48-9.

25. Muley Hacen fue destituido en 1485 por su hermano aduciendo que era “viejo e ciego e que no era para defender el reino” (vid. A. BERNALDEZ: *Op. cit.*, cap. 76, p. 164, y F. P. DEL PULGAR: *Op. cit.*, cap. 164, p. 136.

26. CAPSALI: *Op. y ed. cit.*, I, cap. 65, pp. 199-200.

El rey Fernando le dijo: “Dios te sea propicio, hijo mío (*Gén 43,29*); mira, te he querido, te he dado muestras de afecto, de la comida de mi mesa te he ofrecido y por el amor con que te quise y por la amistad que te profesé te dije que regresarías a tu reino, volverías a tu casa y te asentarias sobre el trono de tu padre y su reino. Arroja a tu tío Mahammet y mátale, porque sobre ti todo Ismael dirigirá su rostro para que reines sobre ellos y sobre sus hijos y los hijos de sus hijos...” Pero no comprendió el rey Chiquito que el rey de Sefarad hablaba con orgullo... Añadió el rey: “Por todo esto pactaré contigo, te conduciré para que vuelvas a tu lugar, te daré ejército y caballería y lucharás contra el rey Maḥammet, tu tío, e incluso tomaré conmigo mi propio ejército y lucharé contra él; todos los lugares que tú conquistes serán para ti y ningún adversario pasará por ellos; y todos los lugares que yo conquiste serán para mí, se unirán a mí y mi destino”. Y el rey Chiquito no se apercibió que *el rey Fernando* buscaba este mal, no se preocupó y rápidamente aceptó el consejo del rey (27).

VII

Cuando el rey de Sefarad (28) viera que habiendo conquistado el límite de las ciudades del reino de Granada, menguado el poder de los ismaelitas, y que mientras los *goyim* se iban fortaleciendo y los ismaelitas empobrecían, entonces se propuso conseguir la capital del reino...

En 5250 (= 1490), año vigésimo del reinado de don Fernando, reunió un pueblo mucho más numeroso que las arenas del mar y, cogiéndoles, les hizo pasar al reino de Granada; conquistó todas sus ciudades fortificadas, las asedió, a unas las venció en recio combate, a otras por medio del “hambre que sigue a las guerras” (*Abot 5,8*)..., y quedó solamente Rimón (= Granada) y “lo que con ella quedaba en el arca” (*Gén 7,23*) con desolación; no había nadie porque las fuerzas estaban agotadas y extenuadas...

En 5251 (= 1491), año vigésimo primero de don Fernando, se propuso conquistar Rimón, hizo una incursión contra ella y abrió una brecha... Muchos días luchó contra Granada, mas no pudieron tomarla. Salían los ismaelitas afuera, cual osos y leones, golpeaban a sus enemigos y bajaron contra sus opresores... Decidió el rey construir otra ciudad a unas dos millas de distancia, pues pensó: “Ahora caerá Granada en mi poder su gente no podrá salir para ir de un lugar a otro y la tierra será sometida por el hambre, no habrá pan en la ciudad y la tomaré como conquisté a su hermana menor situada a su derecha: Málaga...” Pero Granada no temió de la ciudad que construyeron enfrente porque disponían de pan para comer y agua para beber y, excepto paz, tenían de todo (29).

Y vio la reina Isabel, mujer del rey don Fernando, que sus valientes asediaban Granada durante largo tiempo, pero no la conseguían “e hizo un voto a su Dios y dijo: Si entregas a este pueblo en mi mano, sacrificaré a” (*Nú 21,2*) Israel, que está asentado en mi reino, y le expulsaré de mi protección, se habrán de levantar y salir de enmedio de mi pueblo y no continuarán más. Y así hizo la pérfida Isabel por me-

27. Cf. *supra*, n. 21.

28. CAPSALI: *Op. y ed. cit.*, cap. 66, pp. 202-4.

29. Santa Fe (vid. A. BERNALDEZ: *Op. cit.*, cap. 100, p. 224.)

dio de un perturbador de Israel (30): intervino en todo esto y él fue nuestro destructor.

Pasados nueve meses después que los sefardíes asediaron la ciudad, Yahveh la puso en sus manos, pues vieron los ismaelitas que a ellos les tocó la peor parte y no estaba en sus manos el remedio porque ya desde entonces gobernaban los *goyim* en todo su alrededor, en sus ciudades, sus villas y sobre sus hijos. ¡Ay desgracia para el carnero que permanece entre los lobos!, hicieron un pacto con el rey de Sefarad, libraron la ciudad de sus manos, y el rey de Sefarad puso a disposición del rey Chiquito cien mil *pěrahim* (31) de regalo que le donaron; cogió todas sus riquezas, sus tesoros de oro y plata que habían sido de sus padres; igualmente todos los jefes, ricos-hombres y pueblo llano que deseó viajar, así lo hicieron; el rey de Sefarad les dio barcos que les trasladaron a Berberia, a la tierra del Magreb. Y los que permanecieron en Granada hicieron un pacto en virtud del cual abonarían un impuesto durante diez años (32).

* * *

A continuación se narra el viaje del rey Chiquito como si perteneciera al marco de la conquista de Granada, suceso que realmente no le correspondió. Y cuenta Capsali que Boabdil y su tío, "El Zagal", fueron bien recibidos por el rey de Fez.

* * *

VIII

Salió (33) el rey de Fez a llamarles y honrarles, los acogió, los mantuvo y puso su asiento por encima de los magnates que le acompañaban en Fez, porque entre los ismaelitas, los reyes de Granada eran de linaje principesco, de los antiguos reyes de Damasco que desde siempre fueron gente de nombradía, pues es costumbre entre los ismaelitas guardar y honrar en especial su linaje y su raíz...

Cuando los sefardíes vieron que se conquistó el reino de Granada, mucho se alegraron, fueron a sus templos, comieron, bebieron y celebraron banquetes y algazaras... Las mujeres salieron de todas las ciudades de Sefarad cantando y bailando, aclamando al rey con tambores, címbalos y con regocijo y, danzando, sonreían diciendo: "venció el rey Fernando a sus mil e Isabel a sus diez mil" (*ISam 18,6.7*) (34).

30. E. d. el confesor de la reina, fray Tomás de Torquemada, futuro primer Inquisidor General.

31. ¿Florines? Posiblemente fueran doblas hacenes, moneda de la época que equivaldrían a 4.450.000 mrs. castellanos, casi cuatro cuartos y medio.

32. Vid. M.^a del C. PESCADOR DEL HOYO: *Cómo fue de verdad la toma de Granada, a la luz de un documento inédito*, "Al-Andalus" 20 (1955) 283-344; J. de M. CARRIAZO: *Una continuación inédita de la "Relación" de Hernando de Baeza*, "Al-Andalus" 13 (1948), 431 ss.; A. BERNALDEZ: *Op. cit.*, caps. 100-102, pp. 222-33, y F. P. DEL PULGAR: *Op. cit.*, cap. 261, pp. 469-50.

33. CAPSALI: *Op. y ed. cit.*, I, cap. 66, pp. 202-4.

34. Las festividades de carácter popular, en las que también participaba la comunidad judía establecida en territorio castellano están documentadas con precisión durante el último tercio del siglo XV. Las crónicas de la época y otros testimonios directos precisan insospechados rasgos de convivencia judeocristiana, tan escasamente valorados al estudiar las relaciones sociales en las postrimerias de la Baja Edad Media.

IX

Y (35) el día —“día de tiniebla y oscuridad, día de nubes y densa niebla” (Jl 2,2)— en que, luchando el rey don Fernando en Granada y no pudiendo comba- tirla, hizo una promesa aconsejado por su mujer: “Si Granada caía en su poder, ex- pulsaría a los judíos de todos los lugares bajo su gobierno y ‘derribará como un po- deroso a los habitantes’” (Is 10,13).

La pérfida reina Isabel se empeñó en destruirnos y desde entonces su ocupación fue discutir a diario con su marido: ‘retira a los judíos de mi presencia y expúlsales’, pues los frailes la predispusieron y convirtió a Israel en su enemigo... Y, como viera que el rey no la escuchaba, le dijo: ‘Motivo tienes para amar a los judíos porque tú eres hueso de sus huesos y carne de su carne; por eso me odian los judíos, tu pueblo, porque has sido para ellos “apoyo y sostén”’ (Is 3,1) (36). Al oír el rey esta insolencia se irritó mucho y, quitándose su sandalia, la lanzó contra la cabeza de la reina, golpeándola. Se plantó la reina ante él y aumentó la animadversión entre ambos du- rante muchos días. Y cuando iba a luchar el rey recordó las palabras que Isabel le había dicho, y pensó: ‘Firme es la voluntad de la reina para que no se me respete di- ciendo que yo soy descendiente de los judíos... . Ambos reyes decidieron obrar mal contra los judíos... Fueron enemigos de Israel, se trocó su voluntad y “sobre la túnica de los judíos echan a suerte (Sal 22,19), y una suerte para Azazel” (Lev 18,8).

35. CAPSALI: *Op. y ed. cit.*, 1, cap. 67, pp. 205-6.

36. No es nueva, pero sí significativa, la tradición popular de que en las venas del monarca aragones corría sangre judía; los Enriquez, sus antepasados, descendían, en efecto, de linaje hebreo. La poesía popular, como es sa- bido, se hace eco de tan verosímil tradición.

Tomado de Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Diciembre de 1976. *Andalucía Medieval*. Tomo II. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1978.



RABBI YAACOV HULLI

A los 300 años de su muerte: un ejemplo para nuestro tiempo

MARC D. ANGEL

Traducción de Agnes Carciente

Hacia finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, los judíos del Imperio Otomano se encontraban sumidos en una serie de crisis tan profundas, que el abatimiento hizo fácil presa de ellos. Las masas de judíos piadosos que habían creído en las promesas mesiánicas de Shabetai Zvi, un oriundo de Izmir, se sintieron duramente golpeados cuando este seudomesías se convirtió al islamismo en 1666. Cayeron en tan honda desesperación, que la recuperación fue lenta y dolorosa.

Aunada a esta crisis espiritual, se presentó un período de fuerte depresión económica. El Imperio Otomano se encontraba plagado de problemas financieros: inflación, devaluación de la moneda y creciente competencia desde Europa, factores que contribuyeron al empobrecimiento de muchos de los habitantes de los dominios turcos. La riqueza y la prosperidad quedaron concentradas en manos de algunos pocos privilegiados, en tanto que la gran mayoría de la población tenía que trabajar duro y en forma sostenida para apenas poder sobrevivir.

Aun cuando existía una élite intelectual judía activa y creativa, eran muchos los que no podían darse el lujo de dedicar largos años al estudio académico. De esta manera, paulatinamente fue declinando el conocimiento del hebreo, cerrándose así el acceso a las fuentes clásicas, religiosas e intelectuales, de vida judía.

Aunque por lo general los judíos eran gente observante y piadosa, disponían de escasa literatura en su lengua vernácula —el judeo-español—, que les sirviera de guía. Y siendo que para esa época el mundo del judeo-español estaba muy extendido, abarcando a los judíos de Turquía, los Balcanes, a muchos de Grecia, a la mayoría de Israel, y a los que habitaban en las comunidades de África del Norte, Oriente Medio y Europa, se hacía imperativo encontrar la forma de satisfacer las necesidades espirituales de este conglomerado, pues si bien los rabinos sefardíes producían continuamente obras de gran erudición, éstas estaban escritas en su mayoría en hebreo, y dirigidas, por lo tanto, a un público culto y reducido.

Fue el Rabino Yaacov Hulli (1689–1732) quien se percató de la necesidad que había de educar a las masas de población, dedicando exitosamente todo su conocimiento hacia ese fin. Nacido y educado en Jerusalén, se había establecido en Estambul en 1714. Sus profundos y vastos conocimientos rabínicos le granjearon el respeto de los sabios de la ciudad. Yehudah Rosanes, rabino principal de la comunidad, lo nombró miembro de su *Bet Din* (Tribunal Rabínico). Hulli compiló y editó el comentario clásico que escribiera Rabbi Rosanes sobre el *Mishné Torá* de Maimónides, conocido como el *Mishné-le-Meleh*.

A Hulli se le ocurrió la idea de producir una obra completa en judeo-español, dirigida al público sefardí. El primer volumen de este trabajo fue publicado en Estambul en 1730, bajo el título de *Meam Loez*. Concebido como un comentario sobre el Libro del Génesis, junto a las clásicas interpretaciones rabínicas intercalaba secciones sobre leyes y tradiciones, lecciones de moral y de ética. Así, a través del estudio del *Meam Loez* los lectores podrían adquirir un amplio conocimiento de Ley y tradiciones judaicas.

En un estilo popular y ameno, Hulli combinó exégesis y comentarios con hermosos relatos y *midrashim*, procedimiento que quería extender a todos los libros de la *Torá*.

Personalmente logró completar el Génesis y gran parte del Éxodo, labor que fue continuada por otros rabinos después de su prematura muerte, a la edad de 43 años, quienes llegaron a terminar, dentro del espíritu creador de Hulli, los cinco libros de Moisés así como otros trabajos bíblicos.

El *Meam Loez* obtuvo un éxito inmediato; se hicieron numerosas ediciones del mismo y fue leído por un público amplio y entusiasta. La obra estaba concebida de tal manera que cada semana se podía estudiar la porción correspondiente de la *Torá*. Entre los judíos de habla judeo-española conservó su popularidad a lo largo de varias generaciones. Hace algunos años fue traducido al hebreo y al inglés. En España, el *Meam Loez* sobre el Génesis se editó en caracteres latinos. El original está escrito en caracteres *Rasbi*, formato característico de la literatura judeo-española antes del siglo XX.

Hulli no llegó a considerar al *Meam Loez* como una obra original. El sólo se veía a sí mismo como un compilador de las fuentes judaicas clásicas. Sin embargo, su concepción fue original. El seleccionaba el material que consideraba adecuado y descartaba lo superfluo, presentándolo en forma ágil para captar el interés de los lectores. Fue así un divulgador que, con su estilo claro y ameno, logró difundir un vasto conocimiento entre un extenso público. El *Meam Loez* resulta interesante, no sólo por la literatura que contiene, sino también por la posición y conceptos de su autor. Este trabajo refleja de muchas maneras la vida espiritual del mundo judeo-español de la época.

El autor introduce su obra con la presentación de cuatro ideas básicas.

1) Dios creó el mundo, Él es el guía, Él recompensa la rectitud y castiga la maldad.

2) Dios entregó la Ley Escrita y Oral al pueblo de Israel y en ambas se establecen nuestras responsabilidades.

3) Dios nos ordenó amar a nuestros semejantes como a nosotros mismos.

4) Cada uno de nosotros debe estar consciente de su propia mortalidad y darse cuenta de que seguir por el camino del pecado es una necedad.

El *Meam Loez* es una obra compleja y amplia. En ella se resalta la importancia que el estudio de la *Torá* debe tener, pues es la base del conocimiento y observancia judía. Dios creó el mundo bajo la condición de que el pueblo de Israel estudiara *Torá* y cumplierse con las *mitzvoth*, pues de lo contrario, el mundo retornará al vacío y al caos (*Génesis 1:31*). Se debe disponer de suficiente tiempo en el día para estudiar *Torá* y no entregarse totalmente a los negocios (*Éxodo 20:1*). El *Shabat* debe ser dedicado sólo al estudio. Hasta los incultos deben ir a la Sinagoga y escuchar las enseñanzas del rabino (*Éxodo 20:1*). El estudio de la *Torá* debe ser una actividad emocionante y creativa. El mandato de Dios de crecer y multiplicarnos se debe también aplicar al estudio de la *Torá*. La idea es que debemos estudiar el tema, luego crear nuevas ideas. El que nada nuevo aporta es como un árbol estéril sin frutos (*Génesis 1:28*). La *Torá* es profunda y contiene muchos niveles de conocimiento. Los grandes místicos han tenido el privilegio de penetrar en sus misterios. En tanto que el hombre común, que no puede lograr alcanzar ese grado de conocimiento, debe, sin embargo, saber que existen (*Génesis 36:39*). También debemos dedicarle un tiempo al estudio de la *Aggadá* (las porciones no legales del *Talmud*) y del *Midrash*, pues con ello se arraiga nuestra espiritualidad y nuestro apego a la forma de vida judía (*Génesis 12:4*).

Frente a los gobernantes no judíos en su trato hacia éstos, la actitud de Rabbí Hulli era de resignación. En el exilio, los judíos tenían que aceptar con humildad su situación servil, considerándola como la voluntad de Dios. Así como el junco es flexible y puede enfrentarse a los más fuertes vientos inclinando la cabeza para sobrevivir, los judíos en el exilio deben inclinarse, mantenerse tranquilos y no tratar de sobresalir.

En la literatura rabínica existen muchas discusiones relacionadas con los primeros versículos del Cap. 32 del Génesis en el que se relata que Jacob, al regresar a la tierra de

Canáan junto con su familia y rebaño, temió que su hermano lo matara. Para prevenir tal posibilidad, a través de mensajeros, le envió a Esaú muchos regalos. Al referirse a él, se humilló ocho veces llamándolo mi maestro (*adoni*). En algunas fuentes, tal proceder se considera como servilismo y que por ello Jacob fue castigado por Dios. Otras, en cambio, alaban esta actitud, bajo el argumento de que cuando uno se encuentra en una posición de debilidad debe recurrir a la diplomacia y respetar al poderoso.

De manera característica, Hulli sólo citó la fuente que se mantuvo favorable a Jacob, omitiendo la desfavorable.

Hulli se dirigía a un público de estrato popular. Sus lectores, por lo general, eran pobres e incultos. Él quería darle a esta gente autoconfianza y convencerlos de que, a pesar de su precaria condición, podían servir a Dios. Con frecuencia destacaba valores tales como la sinceridad y la rectitud, valores que aun la gente más simple podía alcanzar. Estos valores eran, en verdad, más importantes que los dones intelectuales. La *Torá* alaba a los profetas, no por su sabiduría y erudición, sino por sus cualidades morales. Noé fue honrado y probó, Moisés fue humilde. Dios ordenó la rectitud (*Éxodo 18:24-5*), pues quiere que nos dediquemos a Él con el corazón puro. Al bondadoso se le perdonan los pecados que alguna vez pueda cometer. Pero en el que tiene el corazón impuro, aun sus buenas acciones quedarán mancilladas (*Génesis 14:13*).

El *Meam Loez* fue una obra popular, pues hablaba a los pobres y desposeídos. El autor recurrió a las fuentes judías tradicionales que alaban la humildad y el trabajo honesto. Uno puede ser rico hoy, pobre mañana. O a la inversa, el pobre se puede enriquecer de la noche a la mañana. El grado de prosperidad material de una persona depende de Dios, por lo que debe tratar de ganarse la vida de la mejor manera y confiar en que Dios hará lo que crea conveniente. Independientemente de su nivel económico, la persona debe esforzarse en ser recto y merecedor de la bendición de Dios.

El trabajo honesto no es vergonzoso. No se debe pensar que el trabajo artesanal o cualquier otra ocupación modesta carecen de dignidad. Tampoco se debe vivir en un estilo de vida superior a los medios económicos de los que se dispone. El Patriarca Jacob en sus oraciones sólo pedía alimento y vestimenta, en vez de lujos. El hombre genuinamente piadoso no busca lo superfluo, se siente feliz con satisfacer sus necesidades básicas.

El ser rico no lo hace a uno más importante ante los ojos de Dios. Los reyes apoyan a los ricos y poderosos y no permiten la entrada de los pobres a sus palacios. Pero Dios, Rey de los reyes, trata por igual a ricos y pobres e incluso le dedica mayor atención a las oraciones de los desposeídos, pues éstos las recitan con lágrimas y profunda emoción (*Génesis 19:27*). El rico debe compartir sus riquezas con los pobres, tal como el sol vierte su luz sobre la luna. Es a través de la caridad que uno se hace merecedor de la bendición de Dios.

La rectitud moral prevalece sobre las posesiones materiales. Para ser considerado rico de verdad, la persona debe ser compasiva, humilde, recta y clemente, pues si carece de estas cualidades dejará de ser conceptuada como tal.

El *Meam Loez* resalta la virtud de ser humilde. Dios mismo es modelo de humildad; inició la *Torá* con la palabra *Beresbit* (refiriéndose a Israel según una interpretación), en vez de hacerlo con su propio nombre. Si esa fue la intención de Dios, entonces nosotros también debemos aprender a anteponer a otros, aun a los que consideremos menos importantes, a nosotros mismos.

Dios hizo surgir a Adán del polvo, no del oro. El universo creado por Él es tan vasto que cuando elevamos nuestra vista al cielo nos percatamos de la grandeza y poder divinos. Esto nos hace sentirnos humildes y recordarnos nuestro deber de servirle con devoción y de alejarnos del pecado.

La humildad es la base hacia la obtención de los demás atributos morales; el primer paso en nuestra buena relación con Dios. Nuestros héroes bíblicos fueron humil-

des. Abraham dijo: «soy polvo y cenizas», Moisés y Aarón exclamaron: «¿Qué somos?». El rey David: «soy un gusano, no soy un hombre». En cambio, los gentiles fueron arrogantes, creyéndose grandes y poderosos. Sin embargo, la humildad tiene mucho mayor mérito que el orgullo y será siempre recompensada.

Los que se encuentran en la cima del poder deben, en especial, conservarse humildes. El rey David hizo acuñar una moneda en cuyo anverso representaba una fortaleza que él había construido y en el reverso a un pastor con su cayado y mochila. Aun en su posición de rey, David no se olvidó de sus comienzos humildes, pues aun aquél que desde su situación de poder es como «la estrella del firmamento», debe conservarse humilde como «la arena de la playa» (*Gen. 22:18*).

Nuestro deber es ayudar al prójimo y no debemos considerarnos superiores o más dignos que los demás. Moisés fue el servidor de su pueblo, ignorando el hecho de que fuera su líder. En el agasajo a su suegro Jetró, Moisés fungió de sirviente y en esto siguió el ejemplo de Abraham, quien atendió personalmente a sus tres huéspedes. En verdad, la humildad de Abraham le granjeó el respeto de los habitantes de Heth, pues éstos le dijeron: «tú eres un príncipe de Dios entre nosotros». Sentían que Abraham, por su sencilla manera de actuar, era uno de ellos a pesar de su alta investidura (*Génesis 23:4*). La lección fundamental de esto es que el que es pequeño en este mundo será grande en el venidero, en tanto que todo aquél que se considere superior será pequeño en el otro mundo (*Génesis 23:1*).

Una de las facetas de la humildad de un individuo es la de no alardear de su religiosidad y rectitud. Por el contrario, tales atributos debe conservarlos en privado. Se cuenta la siguiente anécdota relacionada con Rabbi Hulli: Cierta vez decidió hacer ayuno de tres días como un acto de arrepentimiento y piedad. En la tarde del tercer día tuvo que visitar a un amigo y éste le ofreció una taza de café. Hulli aceptó el ofrecimiento, ya que no quiso ofender a su anfitrión, ni revelarle que estaba de ayuno. Luego tuvo que repetir el ayuno para compensar el hecho de haberlo roto al tomar el café. Este hecho lo relató Hulli mucho después de que sucediera.

Rabbi Hulli hacía recordar a los lectores que durante la *Amidá* uno sólo debe inclinarse en las partes designadas. Inclinarsé con más frecuencia es una señal de engreimiento y falsa religiosidad. Uno no debe actuar como si fuera más religioso que los que están a su alrededor.

Al ser invitado a un lugar donde se sirve comida *kasher*, debe comerla junto con los demás. Esto es especialmente valedero si en el lugar se encuentran rabinos. Si uno dejara de comer, pareciera querer ser más estricto que ellos.

El *Meam Loez* escrito a principios del siglo XVIII para el mundo sefardí es, quizás, la obra clásica de la literatura judeo-española. Plasmó con fidelidad la erudición, la sensibilidad y el ameno estilo literario de su autor. Captó las necesidades e intereses de su audiencia y su impacto sobre los judíos sefardíes fue profundo y duradero. El hecho de que haya sido traducido al hebreo y al inglés y que, aún hoy, cautiva a un gran número de lectores, representa un tributo a Rabbi Hulli. Aquéllos que no pertenecen a la tradición judeo-española, tienen ahora la oportunidad de aprender de uno de los grandes maestros de las tradiciones populares de los sefardíes de Turquía.

En el 300 aniversario de su nacimiento se le recuerda por el cariño que sentía por su pueblo, por su devoción a la Torá, su profunda fe y su apego hacia los pobres y desposeídos. El hombre que fue uno de los más grandes guías espirituales de los sefardíes del Imperio Otomano, es hoy reconocido como un maestro relevante para todo el pueblo judío.

BIBLIOGRAFÍA

La primera edición del *Meam Loez* en judeo-español fue publicada en Estambul, en 1730. Posteriormente, ha sido reeditado muchas veces. La traducción al hebreo, *Yalkut Meam Loez*, fue realiza-

da por Shemuel Yerushalmi y sus volúmenes publicados en Jerusalén, 5727-5732. La traducción inglesa de varios volúmenes fue preparada por Aryeh Kaplan bajo el título *The Torah Anthology*. El primer volumen de esta serie fue publicado en Nueva York en 1977 y luego aparecieron los otros tomos en forma regular. El rabino Kaplan, quien falleció hace algunos años siendo aún joven, fue un erudito de gran talento así como un traductor fiel al espíritu de Hulli.

Una edición del *Meam Loez (Bereshit)* fue realizada en España por David Gonzalo Maeso y Pascual Pascual Recuero, en 1964, 1969, 1970. Fue publicada en caracteres latinos en Madrid, en tres tomos.

En 1970, la «Foundation for the Advancement of Sephardic Studies and Culture», de Nueva York, publicó un folleto *In Search of our Sephardic Roots* («En búsqueda de nuestras raíces sefarditas») preparado por David N. Barrocas, que incluía además material por el profesor M.J. Bernadete, Rabbi Nissim Gambach y la Sra. Paul Bernardete.

M. D. Gaon escribió un ensayo en hebreo titulado *Mashkriyot Levav a. Meam Loez*, Jerusalén, 5693, 66 pp. Louis Landau es autor de un artículo «*Otsuvah shel ha-Aggadah ha-Darshanit be-Sefer Meam Loez*» publicado en *The Sephardi and Oriental Jewish Heritage*, Jerusalén, 1982, pp. 2.134.

ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ

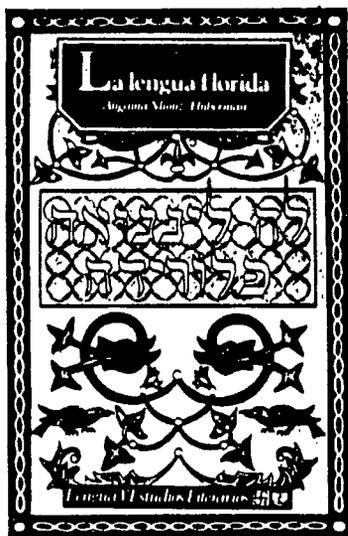
TÍTULOS DISPONIBLES	PRECIO
— CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes. <i>Adela Alicia Requena.</i>	U.S. \$ 24,00
— TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). <i>Juan Bautista Vilar.</i>	U.S. \$ 40,00
— MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD. <i>Leon J. Benoliel.</i>	U.S. \$ 28,00
— ROMANCES DE AYER Y DE HOY. <i>Rabí Jacob Benadiba.</i>	U.S. \$ 24,00
— ¿SABÍA UD. QUE . . . ? <i>Agnes y Jacob Carciente.</i>	U.S. \$ 28,00
— EL DESVÁN DE LOS RECUERDOS. Cuadros de una ju- dería marroquí. <i>Abraham Botbol Hachuel.</i>	U.S. \$ 28,00
— DAVID DE LOS TIEMPOS. <i>Ariel Segal Freilich.</i>	U.S. \$ 28,00
— VOCES JAQUETIESCAS. <i>Alegria Bendayán de Bendelac.</i>	U.S. \$ 28,00
— LA POBLACIÓN JUDÍA DE MELILLA (1874-1936) <i>Jesús F. Salafrañca Ortega.</i>	U.S. \$ 40,00

Nota: Los precios mencionados en U.S. \$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo.
PEDIDOS Y CHEQUES a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
Apartado de Correos 3861
Caracas, 1010-A - Venezuela

MUNDO CULTURAL

LIBROS



LA LENGUA FLORIDA

Antología Sefardí

Angelina Muñiz-Huberman (compiladora)
Universidad Nacional Autónoma de México. Sección de Obras de Lengua y Estudios Literarios.

Fondo de Cultura Económica, México
1989.

302 páginas.

Angelina Muñiz-Huberman denomina *lengua florida* a la que usaron los judíos sefardíes no sólo durante los casi catorce siglos de permanencia en España sino aun después de su expulsión de 1492 y hasta nuestros días.

«Los judíos sefardíes, expertos en preservar lenguas —la hebrea fue la primera—, con idéntica unción preservaron la castellana. Condenados a diáspora de la diáspora, por dondequiera que iban les acompañaba el dulce sonido de su lengua que repetían en los cantos, en los romances, en las endechas, en los refranes, en los relatos y en el habla cotidiana».

Esta *lengua florida* combina las raíces hispánicas con las de la tradición hebrea y la influencia de otras lenguas de los países en donde eran acogidos los expulsados de Sefarad.

La presente antología reúne textos no sólo de la pristina herencia popular, sino de la narrativa y la dramática contemporáneas, a la manera de sabrosas calas en la cultura sefardí. Pretende, de este modo, exponer una riquísima materia sorprendente por sus recursos lingüísticos y su capacidad creadora.

Angelina Muñiz-Huberman nació en Provenza en 1936. Perteneciente a la Generación Hispano-mexicana, ha escrito obra narrativa: *Morada interior*, *Tierra adentro*, *La guerra del Unicornio*, *Huerto cerrado*, *huerto sellado*, *De magias y prodigios*; y poética: *Vilano al viento*.

LOS SERFARDÍES, LENGUA Y CULTURA

Paloma Díaz-Mas

Editado por Ríopiedras, Barcelona, España, 1986

Un somero índice nos puede dar idea del interés de su contenido:

En el capítulo I, «Preliminares»: Antecedentes históricos. Los judíos en la Península Ibérica. Los judíos en la España antigua, visigoda y musulmana. ¿Por qué Sefarad? Definición del término sefardí. El judaísmo de los sefardíes.

En el capítulo II, «La historia»: El exilio hacia los países cristianos. Los sefardíes en Oriente. Los sefardíes en Marruecos. La diáspora secundaria.

En el capítulo III, «La lengua».

En el capítulo IV, «La literatura»: La Biblia y la literatura religiosa. Las coplas. Los géneros tradicionales. Los géneros adoptados.

En el capítulo V, «Los sefardíes y España»: España ante los sefardíes. Los sefardíes ante España.

En el capítulo VI, «Los sefardíes hoy»: Situación actual de los sefardíes en el mundo. Los sefardíes en España. Los estudios sefardíes en el mundo.

CANCIONERO SEPHARDI DU QUEBEC

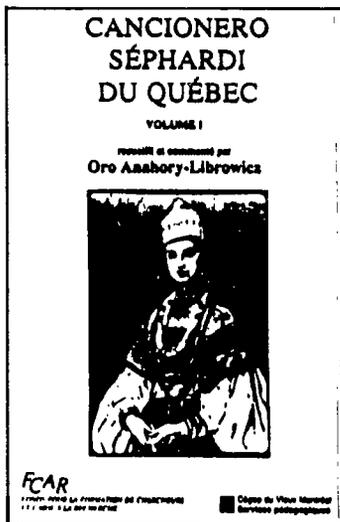
Volumen I.

Recopilado y comentado por

Oro Anahory-Librowicz

Montreal, Canadá, 1988

187 páginas con fotografías



Una recopilación de romances tomados de dos manuscritos descubiertos en Montreal, Canadá, llevados desde Marruecos a Quebec por dos familias inmigrantes.

Su autora, la incansable investigadora y destacada folclorista, nuestra muy estimada amiga Oro Anahory-Librowicz, se anota un nuevo éxito a los muchos ya obtenidos. Nuestros parabienes.



COLON IBICENCO

La verdad de un nacimiento

Nito Verdera (Juan Verdera Escandell)

Kaydeda Ediciones. Madrid, 1988.

334 páginas

Distribuye Ediciones Universal, P.O. Box 450353, Miami, Florida, EE.UU.

El autor trata de demostrar por investigaciones realizadas por él mismo, a través de un cuarto de siglo, que el Descubridor de América, Cristóbal Colón, era nativo de Ibiza. Este estudio resulta sumamente valioso por los aspectos investigados y los razonamientos e hipótesis sobre el lugar de nacimiento de Colón.

En esta obra plantea el autor algunos puntos de gran interés, como son entre otros: La lengua de Colom [así se escribe el apellido del Gran Almirante, según la tesis de Nito Verdera]. Apellidos Colom en Ibiza. Lo que ocultaba Colom. Colom sabía hablar catalán. Ibiza tiene su homónimo en el Caribe. Colón era judío converso.

El prólogo de la obra corresponde a Cristóbal Colón de Carvajal, Duque de Veragua, descendiente directo del Almirante.

Garzón

Dr. Moisés Garzón Serfaty
CORREDOR DE SEGUROS

Nito Verdera es bien conocido por sus numerosos artículos y reportajes de información general y de investigación.

En el acto de presentación de libro efectuado en Miami, Florida, el autor dijo: «Yo no poseo toda la verdad, pero sí puedo afirmar, basado en documentos incontrovertibles, que el Descubridor no es el hombre nacido en Génova que se nos ha dicho por siglos en libros y conferencias, sino que fue oriundo de Ibiza, cuyas raíces hebreas son evidentes, como se demuestra en mi libro».

ELIAS CANETTI

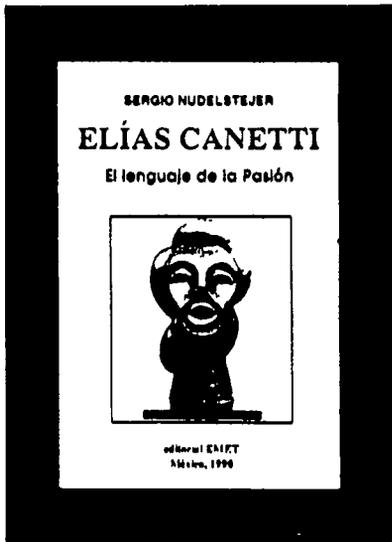
El lenguaje de la pasión

Sergio Nudelstejer

Editorial Emet. México, 1990.

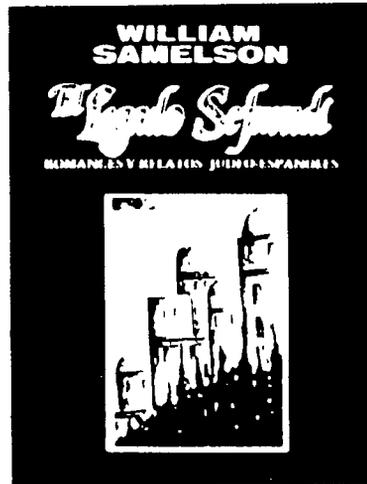
Editado por la Comunidad Sefaradí, A.C., de México.

194 páginas



Un excelente ensayo del destacado intelectual y escritor judeo-mexicano Sergio Nudelstejer, en el que nos muestra el mundo de Canetti, su narrativa, sus personajes y a través de ellos al propio Elías Canetti, Premio Nobel de Literatura 1981.

Nuestro estimado amigo Sergio Nudelstejer, a quien felicitamos muy cordialmente, ofrece el libro como homenaje al mundo sefaradí de ayer y de hoy, cuyos brillantes aportes hicieron posible una cultura y una literatura humanista que ha enriquecido a nuestra civilización.



EL LEGADO SEFARADÍ.

Romances y Relatos Judeo-Españoles.

William Samelson

Versión en español de

Rosa Salinas Samelson.

Editado por el autor, México, 1990. Con el patrocinio de Salomón y Esther Garazi, Sephardic Congregation of Florida, de Miami Beach (EE.UU.), Isaac y Doris Salinas, Alianza Monte Sinaí de México, Comunidad Sefaradí de México y Organización Sionista Sefaradí de México. 342 páginas.

En la presentación de este libro el autor destaca: «Esta obra se ha realizado gracias a la invaluable y paciente labor de las señoras Rachel Maya de Algazi (nativa de Silivría, Turquía), y Regina Algazi de Salinas (su hija), las cuales, poseyendo una memoria admirable, fueron una constante fuente de saber e inspiración en la compilación del valioso material aquí vertido.

Es probable que un gran número de romances sefaradíes contenidos en las páginas siguientes, aparezcan por vez primera en forma impresa. En nuestras pes-

quisas por lo menos, no figuran en antologías de romances de reciente fecha. También hacemos notar que de aquellos romances ya difundidos previamente, presentamos versiones diferentes, más fielmente apegadas a la rica tradición lingüística de la herencia castellana del siglo XVI, que resultan, sin duda, un valioso testimonio de una temprana expresión poético-musical de la Península Ibérica, y en particular, de los hebreos radicados allí con antelación a la Expulsión ocurrida en 1492».

La transcripción musical de los romances fue obra de los maestros Laszlo Rooth, Guillermo Meléndez e Isaac Salinas. A este último se debe igualmente la coordinación general de la publicación de este libro. Por otra parte, don Adolfo Arditti tuvo la gentileza de traducir al ladino las narraciones y cuentos.

Esta obra, originalmente escrita en idioma inglés, fue traducida al español por Rosa Salinas Samelson quien gracias a sus profundos conocimientos de filología y literatura española, cátedra que ha impartido en el San Antonio College de Texas, logró una fiel interpretación de los conceptos vertidos por el autor.

Las obras pictóricas que aparecen en el interior de este libro, son tanto de la gran artista Regina Algazi de Salinas como de Baruj Salinas, quien es hoy por hoy uno de los pintores latinoamericanos más destacados a nivel internacional.

La ilustración de la portada, Jerusalén de Oro, es también una obra original de Regina Algazi de Salinas.



FE Y RAZÓN

Rabino Pynchas Brenner

Departamento de Educación Religiosa
para la Diáspora de la Organización
Sionista Mundial.

Jerusalén, 1991.

El libro reúne artículos y temas publicados en el *Nuevo Mundo Israelita* durante varios meses y analiza temas de interés y actualidad en la vida judía.

El autor desarrolla una amplia gama de temas judaicos utilizando los puentes tradicionales y el pensamiento moderno conjuntamente.

La temática presentada abarca problemas de índole familiar, comunitario y personal, según la perspectiva del judaísmo.

Cortesía de

Abraham Botbol Hachuel

Sady Sultán Bendayan

Jaime Cohén Toledano

La Piñata

Papelería La Órbita

Samuel Hayón Melul

Creaciones Murcian, C.A. – Alberto Murcian

REELECCIÓN DEL DR. ABRAHAM HAIM

El Dr. Abraham Haim, Director del Centro de Integración del Patrimonio Sefardí en el Ministerio de Educación y Cultura, así como Director Ejecutivo de la Comisión Pública Israelí que se ocupa de los proyectos de la Conmemoración del V Centenario de la expulsión de los judíos de España, fue reelegido nuevamente como Vicepresidente de la Asociación de Amistad Israel-España en la nueva Junta Directiva.

En la foto, podemos ver al Dr. Abraham Haim, en compañía de S.M. el Rey Juan Carlos de España, durante la visita que realizó el Palacio de la Zarzuela en abril de 1990.



El Dr. Abraham Haim con S.M. Don Juan Carlos I

FALLECIÓ DON MEIR J. BENATAR

Apenas doce días después de la presentación del libro Voces Jaquetiescas cuya publicación fue patrocinada por él, según reseñamos en otro lugar de este número de Maguen-Escudo, el 26 de marzo de 1991 dejó de existir Don Meir J. Benatar, dejando un inmenso y doloroso vacío en los seres que tuvimos el privilegio de gozar de su amistad.

Maguen-Escudo se une al pesar de su esposa, hijos y demás familiares y hace suyas las palabras del Dr. Abraham Levy Benshimol, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, pronunciadas en el acto del sepelio realizado el 28 de marzo de 1991.

Éstas fueron las palabras del Dr. Abraham Levy Benshimol.

Como presidente de la Asociación Israelita de Venezuela me corresponde el ingrato deber de pronunciar estas palabras ante el féretro de nuestro amigo Meir Benatar (Z'L).

Durante muchos años fue miembro de nuestra institución y junto con sus hermanos fue parte integrante de la antigua comunidad de origen sefardí, que se estableció en Venezuela en este siglo, siguiendo los pasos de sus antecesores ya radicados en suelo venezolano desde mediados del siglo XIX.

Desde que puedo hacer memoria, desde que asistía a la hoy desaparecida sinagoga del Conde recuerdo a Meir Benatar, con su hermosa mirada, con la sonrisa a flor de labios, sin levantar la voz, sin ostentación alguna, ocupando su asiento en la sinagoga.

En años más recientes, cuando me ha tocado estar al frente de la Asociación Israelita de Venezuela, cada vez que nos topábamos tenía la frase de aliento o el consejo oportuno que darme. Siempre preocupado por la buena marcha de la Asociación y por la Comunidad.

Nunca le escuché una crítica malsana, ni supe de posiciones intransigentes de su parte; al contrario, era hombre proclive a la cordialidad y al *shalom*.

Su ligazón con la Asociación Israelita de Venezuela no fue la del simple miembro, participó en Juntas Directivas de las décadas de 1950 y 1960 bajo las presidencias de José Sabal, José Albo, León Taurel y Marcos Beracasa, época importante dentro del desarrollo de nuestra institución, a la que siempre ayudó generosamente.

Estuvo también muy vinculado, a través de su esposa, con DIPCIVEN y la obra social que esta organización lleva a cabo desde hace muchos años.

Con él se va parte de nuestra historia comunitaria, legándonos su ejemplo de caballeridad, buen comportamiento e intachable conducta.

Hace escasamente dos semanas, cuando lo homenajeamos confiriéndole el título de Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, institución que siempre contó con su apoyo y patrocinio, se me acercó apenas finalizado el acto, para expresarme su interés por donar alguna de las obras para la remodelación de nuestra sede, pidiéndome asimismo, que me comunicara con él en cuanto estuviese listo el proyecto.

Así actuaba Meir Benatar, en forma silenciosa, sin aspavientos ni en busca del *Kabod*. Creo que ésta era una de sus características resalantes: la de hacer el bien sin publicitarlo.

Hoy, lo hemos perdido y no podemos sino recordarlo con cariño, cada cual desde el ángulo que lo conoció.

En esta triste ocasión quiero expresar en mi nombre y en el de la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela, así como en representación de todas sus instituciones, el pesar de la comunidad judía venezolana por la muerte de uno de sus miembros más estimados.

Deseo que Dios dé consuelo a su viuda señora Alegría Benatar, a sus hijos Evelin, Jimmy y Carlos, a sus nietos y hermanos y al resto de su distinguida familia, que ha sido parte indisoluble de la Asociación Israelita de Venezuela desde su fundación hasta nuestros días.

Nos dejó un entrañable amigo: MOISÉS SERFATY SERFATY

El pasado 1.º de mayo nos dejó un entrañable amigo y entusiasta colaborador de la comunidad y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, el ingeniero Moisés Serfaty, víctima de una incurable enfermedad contra la que luchó con fe y denuedo.

Gran animador y dinamizador de las Semanas Sefardíes, se caracterizó por su extraordinaria voz de tenor y por su dedicación al rescate y difusión de la música judía y de las tradiciones sefardíes.

Su vida la dedicó a llevar la alegría a sus semejantes.

Maguen-Escudo expresa su profundo pesar por la prematura desaparición del Ing. Moisés Serfaty y hace suyas las palabras expresadas por el Dr. Abraham Levy Benshimol, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, al cumplirse treinta días del fallecimiento, las que transcribimos seguidamente:

Aunque su actividad artística fue mucha y variada, permítanme recordarlo hoy en dos conciertos especiales: el que organizamos en 1983 en la Gran Sinagoga Tiferet Israel, con motivo del bicentenario del Libertador Simón Bolívar, ocasión única y no repetida. Allí puso todo su entusiasmo y muchos de los contactos para lograr ese memorable e inolvidable concierto se debieron a él.

Posteriormente, en 1986, lo escuchamos en el hermoso recinto de la Sinagoga Mikve Israel de Curazao, iluminada con centenares de velas para la ocasión, en compañía de la Camerata de Caracas dirigida por la profesora Isabel Palacios, en un concierto de música judía del barroco, que había sido montado por primera vez en junio de 1985 en la IV Semana Sefardí de Caracas.

Hizo mucho por dar a conocer la música judía, en especial la del cancionero sefardí. Sé que en el futuro, cuando intentemos nuevas aventuras en esta área, su ausencia las hará más difíciles.

Por todos los servicios que prestó a nuestra Asociación, por su ayuda a las actividades del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, y por las múltiples expresiones de apoyo y amistad que siempre nos brindó, quiero hacer público el profundo dolor que nos embarga y pedir a D-os consuelo para su señora madre Mercedes Serfaty, para sus hermanas Flora y Licy y para todo el resto de sus familiares que, desde muchos años, han sido miembros participativos del quehacer de la comunidad judía venezolana.

La amistad es una de las más nobles manifestación del espíritu humano. Por medio de ella entramos en conocimiento con otras personas, con quienes, andando el tiempo, compartimos nuestros ideales, inquietudes y vivencias.

Hoy, en nombre de la amistad que me unió a Moisés Serfaty (Z'L), me corresponde la ingrata tarea de pronunciar unas palabras en su memoria, al cumplirse treinta días de su fallecimiento.

He destacado la amistad y no los nexos de parentesco familiar que me unían a él, porque considero que fue a través de la amistad que Moselín supo expresarse en la vida.

Le recuerdo como un gran amigo: servicial, dispuesto a ayudar, desprendido y generoso.

Lo conocí apenas recién llegado a Venezuela, cuando era un joven y talentoso ingeniero que además poseía una pasión por la música, lo que hizo que nos encontráramos frecuentemente en conciertos, ya fuera donde él era uno de los intérpetes o bien como asiduo asistente a los mismos. Así se cimentó una amistad que creció con el paso del tiempo.

Como muchos de los que lo conocimos admiré su portentosa voz. Era frecuente oírlo en la Sinagoga actuando como mezamer, es decir, aquel asistente a los servicios religiosos al que se le pide cantar una determinada parte del rezo. Escucharlo fue siempre motivo de admiración y deleite.

Su voz alegró numerosas fiestas, pues siempre estuvo dispuesto tanto para familiares y amigos, como para cualquier integrante de nuestra comunidad que se lo solicitara.

MOGAR

ABONAVOS

A

"AKI YERUSHALAYIM"
LA UNIKA REVISTA EN
DJUDEO-ESPANYOL
EN EL MUNDO

Redactor: MOSHE SHAUL
Abonamiento: US\$ 40,00
Adresso: P.O.B. 1082
Jerusalem 91010 - Israel

SEFARDICA

Publicaciones del Centro de Investigación
y Estudios de la Cultura Sefardí

Sírvase aceptar mi cheque por la suma de que envío adjunto, a la orden del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí, en pago de una suscripción anual a la Revista "Sefardica"

Nombre

Dirección

C. Postal Ciudad

País Tlf.

Precio de la suscripción anual (fuera de Argentina), incluido el envío por avión: US\$ 40,00

Dirección: CIDICSEF
Tte. Gral. Perón 2369
CP 1040, Buenos Aires, Argentina.